EL PAPIAMENTO,
LA LENGUA CRIOLLA DE CURAZAO

(LA GRAMÁTICA MÁS SENCILLA)

POR

RODOLFO LENZ

(CONTINUACION)

Gramática del Papiamento

I. Fonética

§ 24. No existe ningún estudio sobre la fonéca del Papiamento. Me fundo en lo que sigue, de consiguiente, en primer lugar en mis propias observaciones con Sillie, quien, probablemente, a veces sustituía fonemas castellanos a los puramente vulgares del papiamento, seducido por la ortografía española.

Sin embargo, los libros impresos i los tratados de «ortografía» del papiamento que he citado con los números **2, 5, 9, 16** i **19** contienen muchas indicaciones útiles, tomando por base las reglas corrientes de la gramática española u holandesa, según la predilección i nacionalidad lingüística del autor. Es característico que no se halla en ningún tratado ninguna observación respecto a la pronunciación corriente en casi toda la América Central, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú i Bolivia, lo mismo que en Andalucía i otras partes de España, pero desconocida en Chile, Arjentina, que cambia

toda *n* final de grupo fónico o elocucional (*) en *ŋ* velar, que normalmente sólo es obligatoria delante de *k*, *g* i *x* (cast. blaŋco, teŋgo, espoŋja). Este sonido, que existe en casi todas las lenguas europeas en las mismas condiciones que en castellano, i en alemán, inglés i holandés corresponde a toda *ng* final, no tiene letra especial en la escritura latina i, de consiguiente, no existe para los tratados de ortografía. Más estraño es aun, que no se haga ninguna alusión a la existencia de vocales nasales, que son tan características para el papiamento como para el portugués. Como en castellano la duración de las vocales no varía mucho i no es nunca distintiva para el significado, la escritura con base española no la indica en papiamento; pero la basada en holandés (sobre todo PUTMAN, **2**) marcan la vocal larga comunmente con *aa, ee, ie, oo.* La letra *u* holandesa se pronuncia como en francés (=*ü* alemana) i el sonido *u* se escribe *oe.*

§ 25. En cuanto a las consonantes del castellano centro-americano es característica la pronunciación andaluza de toda *j* o *ge, gi,* como *h* aspirada del inglés, alemán i holandés, en vez de corresponder a la fricativa áfona velar *x,* como en Madrid, *gente, jamás,* el alemán i holandés *lachen* i la *g* del holandés en *dag, gorgel,* etc. El sonido *x* (=*j* en jamás) existe en papiamento sólo en palabras derivadas del holandés. Sillie lo usó casi sólo en *tox* (h. *toch,*=c. sin embargo).

No existe en América el sonido fricativo áfono dental de la *z* de Madrid (parecida a la *th* del in-

(*) Véase *Oración i sus Partes,* § 224.

glés *think*), que, como en el sur de España, se confundió con la *s*.

Escribo *ch* con el valor fonético del castellano i del inglés; los holandeses lo espresan a menudo por *tsj* (*moetsja*=*mucha*). Usaré la escritura *sh* para espresar el sonido parecido a la *sh* del inglés, pero siempre dorso-supraalveolar, casi prepalatal, que nace en papiamento por la palatalización de la *s* delante de la *i* mediaconsonante (*atenshoŋ*=c. *atención*). Los holandeses lo escriben *sj*. Corresponde más exactamente al italiano *sci* de *conosciuto*.

El sonido sonoro correspondiente del francés *gens, je,* que existe también en algunas palabras holandesas, tomadas del francés, en caso de necesidad lo escribiría *zh*. En papiamento existe casi solamente en combinación con la esplosiva sonora *d,* igual a la *g* del inglés *gentleman,* italiano *gente.* Lo escribiré en tal caso *dy,* o más exactamente *dzh.*

El sonido de la *s* sonora, holandés *z*=francés *z* o *s* entre vocales (*rose*) se halla en papiamento sobre todo en palabras tomadas del holandés (*leza* =h. *lezen*, alemán *lesen*=c. leer). Sillie pronuncia esta palabra *resa*.

El sonido de la *ñ* castellana se representa en holandés por *nj,* lo que no es conveniente en vista de la unidad de la articulación dorso-prepalatal del castellano. El sonido correspondiente de la *ll* castellana, lo escriben los holandeses *lj,* pero se halla sólo teóricamente en papiamento (p. ej. *briljante*). Efectivamente la *ll* castellana en Centro-América, como en gran parte de la América del Sur i de Es-

UNIVERSIDAD DE CHILE
SERV. BIBLIOTECA CENTRAL
BIBLIOTECA CENTRAL PUBLICACIONES PERIODICAS

paña (sobre todo el sur), se ha confundido con la *y* castellana, que los holandeses escriben *j*.

§ 26. Pasando ahora a una breve descripción del carácter jeneral de la fonética del papiamento, no cabe duda de que los rasgos principales que lo distinguen del castellano, son debidos a particularidades de la articulación usada en las lenguas primitivas de los negros africanos. Su influencia se observa en todos los idiomas criollos formados por los negros, ya más, ya menos, i mui notablemente en el negro-portugués. SCHUCHARDT (KS. I passim) insiste en esto i acompaña numerosos ejemplos del curazoleño, que demuestran la conservación de los rasgos criollos negro-portugueses en el papiamento actual, que es en su vocabulario esencialmente de base española. Permítaseme una metáfora: La semilla portuguesa (el vocablo) cae en terreno africano (el modo de pensar i de hablar de las lenguas negras) i nace un árbol (la jerga negro-portuguesa a la cual tienen que acomodarse todos los negros trasportados en buques portugueses). Según la lengua europea que prevalece en el lugar del destino, en este tronco negro-portugués se hacen injertos españoles, franceses, ingleses u holandeses. Sólo estas ramas injertadas se cultivan, pero la savia que los alimenta guarda los caracteres del suelo africano en la articulación i en el modo de pensar (la gramática).

§ 27. Es interesante conocer algunos rasgos notables, comunes a muchas lenguas africanas, que menciona MEINHOF (*Die moderne Sprachforschung in Afrika*), sin referirse en absoluto al pa-

piamento, pero que veremos aparecer en este lenguaje. He aquí un estracto:

Es de mucha importancia el estudio del ritmo i de la melodía en los grupos de sílabas. Algunas lenguas africanas guardan el acento espiratorio (fuerza mayor del aliento) en la sílaba que encierra la idea de la palabra (como lo hacen las lenguas jermánicas), otras insisten en el ritmo de las sílabas (como el latín i el castellano: cánto, cantába, cantaré), otras insisten en el valor independiente del tono musical i, de consiguiente, la misma sílaba fonética significa una idea si se pronuncia con tono elevado, otra si se pronuncia con tono grave o medio, tono que sube o baja. Esta particularidad es conocida de los lingüistas por su frecuencia en el chino i en otras lenguas trasganjéticas (cp. *Oración*, § 213, Nota). Resulta que el negro varía a menudo la modulación de las vocales. Su habla, también en papiamento, nos parece un canturreo. (Cp. MEINHOF, p. 68 i sig.)

Las sílabas con acento espiratorio fuerte tienen la tendencia de prolongar la vocal acentuada (ibid. p. 60). La vocal *i* trasforma consonantes alveolares i postpalatales en dorso-prepalatales. Este fenómeno ha tenido mucha influencia en el desarrollo de las lenguas románicas i se nota hasta hoi mui fuerte en las lenguas eslavas (ibid. p. 63). Su efecto se nota en papiamento en la palatalización de *di* en *dzh*, *si* en *sh*: *dzhes*=c. diez, *shento*=c. ciento, *kushina*=c, cocina (cp. SCHUCHARDT, KS. I, 13).

En las lenguas del Sudán i la familia bantu la mayor parte de las sílabas se componen de consonante más vocal. Consonantes finales de sílaba i

palabra de consiguiente son difíciles para los negros (MEINHOF, p. 64). En papiamento *r* i *l* final se pierden a menudo; o dejan de ser finales por añadidura de vocal; c. delgado pasa a *delegá,* el sol a *solo*. Sin embargo, *s* llega muchas veces a ser final, por supresión de la vocal final como en *kâs* (casa), *kôs* (*cosa*), *kabês* (cabeza) *pôs* (pozo), que menciona SCHUCHARDT (KS. I, 15).

Palabras monosílabas débiles se agregan como enclíticos a las palabras acentuadas que les preceden (MEINHOF, p. 74).

§ 28. SCHUCHARDT (KS. I, p. 11), insiste con razón en la inclinación de los negros de pronunciar vocales nasales, fenómeno que, casualmente, existía también en el portugués. A menudo nace con esto una consonante nasal después de la vocal nasalizada: *frumɪnga*=p. formiga, *nɛŋgá*=p. c. negar, *primɪntí*=u. prometer, p. prometter.

Se puede decir que en papiamento toda vocal seguida de nasal se pronuncia más o menos nasal ella misma, de modo que en la escritura corriente no hai necesidad de indicar esta nasalización. En los cuentos de Sillie lo hago sólo cuando el hecho me llamó la atención, me cayó al oído. A menudo consonantes orales se cambian en nasales, cuando hai otra nasal cercana: *naníshi*=c. nariz, *lamantá*=c. levantar (l. c. 12).

Como ya hemos visto en varios ejemplos, el negro es mui inclinado a la asimilación de las vocales en sílabas seguidas. Así se dice en papiamento *rospondé*=c. responder, *sosodé*=al lado de *sosedé* por c. suceder, *nogoshi*=negocio, etc. (l. c. 15).

El fenómeno fonético del negro, que más repugna al castellano, es que no tiene ningún inconveniente de comenzar las palabras con *s* seguida de una o dos consonantes. Así se suprime casi siempre la *e* protética del castellano; *strobá*=c. estorbar, *strea*=c. estrella, *skirbí*=c. escribir, *spanta*=c. espantar, etc. i se forma aun *sklamá*=c. esclamar, *spiertá*=c. despertar, i otros parecidos.

§ 29. La consonante *y*, correspondiente a *y* o *ll* en castellano, se pronuncia a menudo con nasalidad, de modo que se confunde la Y más o menos completamente con *ñ*. Sillie i también autores cultos vacilan en la escritura entre *y, ll* i *ñ*, escribiendo *aña* por *haya* o *haYa* (c. hallar), *ñama* por Yama o *yama* (c. llamar), *gaya* es frecuente por *gaña* (c. engañar), talvez como derivado del p. *engalhar*.

La *h* aspirada como en alemán e inglés, corresponde no sólo a la *h* del holandés, como en *hala* =h. *halen*, traer, tirar, atraerse, sino también a la *j* o *ge*, *gi* del español: *huntu*=c. junto, *biaha*=c. viaje, *traha*=c. trabajar, *hende*=c. jente, etc. Pero, también se usa para la *h* inicial del castellano que corresponde a *f* en latín i portugués; *hámber* =c, hambre, *hasí* c. hacer, p. fazer, *higra*, c. hígado, p. figado, etc. Autores que escriben *biaja, traja* también escriben *jamber, jigra,* (p. ej. *Guía manual*, **5**). Pero lo más curioso es que estos mismos también escriben a veces *jomber,* por c. hombre i *jaltu* por c. alto. Fijándome en la pronunciación de Sillie, noté que él vacilaba efectivamente entre *h* inicial i vocal sin aspiración. No se trata de in-

fluencia de la ortografía castellana, sino de una particularidad de algunas lenguas de negros que no conocen vocal inicial i, de consiguiente, comienzan toda voz estranjera con *h* delante la vocal inicial (cp. SCHUCHARDT, KS. I, 16). Así se esplican formas corrientes del papiamento, como *habri,* abrir, *hintér* o *hentér,* entero, y otros; y por otra parte se comprende que también palabras con *j* o *g* inicial castellana vacilen a veces respecto a la pronunciación y se diga *untu* por *huntu* (junto), como lo observé en Sillie.

En cuanto a la pronunciación de la *v* i *b* castellanas, el artículo de la *Encyclopaedie,* que cité en la Bibliografía, dice con claridad que en papiamento toda *v* i *b* del castellano se pronuncia con *b* oclusiva. Así lo hacía también Sillie en jeneral; sin embargo en la lectura que me hizo él mismo de sus apuntes a veces pronunció también la *v* fricativa del castellano. He dejado en estos casos la *v* escrita en los Cuentos, aunque en correcto papiamento debería escribirse *b*. Los autores de los tratados ortográficos i el uso de los libros vacilan a menudo i guardan tanto la *v* castellana en ciertos casos, poco fijos, como la *v* holandesa, que se pronuncia casi completamente áfona i labiodental, i, de consiguiente, se confunde absolutamente con la *f* castellana.

Después de estas observaciones jenerales, pasemos a una esposición un poco más sistemática de la fonética del papiamento.

El vocalismo del papiamento

§ 30. La manera corriente de pronunciar las vocales del lenguaje de Curazao se parece mucho más a la fonética portuguesa que a la castellana (*). Mientras en español la articulación de las vocales acentuadas se guarda casi por completo en posición átona, en papiamento todas las vocales átomas pierden algo de su precisión. La *a* débil se inclina a la vocal «sorda» con que comienza la palabra inglesa *about; o* i *u* débiles se confunden en una vocal intermedia, una *u* abierta, como la *o* final átona del portugués, i del mismo modo la *e* i la *i* dan una *i* abierta, parecida a la vocal inicial del inglés *event*. En las sílabas átonas finales que terminan en *r* o *l* la *e* pasa a una pronunciación sorda como en alemán. Indicaré la pronunciación débil con los signos $^{a, e, o,}$ sólo en casos importantes. En jeneral, conservo la escritura corriente de Sillie en los Cuentos. Toda *o* átona final de voces castellanas en papiamento pasa a ^{o,} escríbase con *o* o con *u*: *mucho* o *muchu* es *múch*^{o}; *delante* o *dilanti* es *d*^{e}*l*ʌ*nt*^{e}. Ante *r* i *l* final escribiré *pobër*, *tempël*.

§ 31. En cuanto al acento de las palabras del papiamento, todos los autores insisten con razón en el hecho de que en jeneral se guarda el acento conforme a la pronunciación castellana. Los verbos primitivamente debían terminar en *á, é, í* acentuados, i así se conservan comunmente los polisí-

(*) Para estudiar la fonética del portugués se recomienda A. R. Gonçalves Vianna: Portugais, phonétique et phonologie, morphologie, textes. Leipzig, 1903.

labos; pero los disílabos primitivos *hasi* (hacer), *abri* o *habri* (abrir) i los secundarios *tende* (entender), *lamta* por *lamanta* (levantar) vacilan en el acento según su empleo sintáctico. Me he fijado particularmente en ellos i los puse a menudo con los acentos correspondientes. Si el verbo está seguido de complemento pronominal *mi* o *bo,* el acento carga en la vocal final del infinitivo.

Las vocales acentuadas tienen una marcada tendencia a la prolongación, que indico con acento circunflejo. Los testos de PUTMAN (2 i 3) imprimen a menudo con ortografía holandesa *aa, ee, ie, oo*: *Dioos*, *koom* (cómo), *masjaar* (demasiado,= mui); *teempoe* (tiempo, p. *tempo*), *domiengo* (domingo), *mitaar* (mitad). Los demás autores usan estas escrituras casi solamente en palabras holandesas. Tienen siempre vocal larga las sílabas tónicas finales terminadas en r más o menos completamente muda: *muhê* (mujer) *mestê* (menester), *afô* o *afôr* (afuera), i palabras que han suprimido la vocal final, como *kâs* (casa), *kôs* (cosa), *mâŋ* (mano). Escribo estos acentos sólo cuando me llamaron particularmente la atención.

§ 32. *A*. Existe, pues, en papiamento la vocal *a,* más o menos igual a la *a* castellana de duración media: *kara* (cara), *palabra* o *palaba* (palabra), *shap* (inglés *shop,* licorería), *kaha* (caja), etc.

La vocal *â* larga, semejante al inglés *father*, francés *mâle*: *kâs* (casa), *lât* (h. *laat*. tarde), *bâs* (h. *baas,* patrón), etc. La misma se usa a veces por énfasis en vez de *a* normal acentuada: *kâsa* o *kása* o *kasá* (casarse), *pâpa* o *pápa* (padre), etc.

La vocal nasal A; el grado de la nasalidad varía mucho; pero no alcanza nunca la fuerza del francés: *kriAnsa* o *kriAṇsa* (crianza), *tAnt°* o *tAnto* (tanto), *kAmbër* (h. kamer, cámara, camarote), etc.

§ 33. *E.* En jeneral guarda la *e* su sonido normal castellano: *pero* (pero), *drecha* (enderezar, arreglar), *karéda* (carrera), *nesesidá* (necesidad), etc. Hai una *e* un poco más abierta, como en castellano delante *r* seguida de otra consonante (pièrde): *bèrdá* (verdad), *pèrdemEnt°* (pérdida), que es frecuente en palabras holandesas: *nèt* (*h. net*, precisamente), *kèrki* (h. *kerk*, iglesia protestante), etc.

La *ê* larga es siempre múi cerrada: *mês* (mismo), *muhê* o *m°hêr* (mujer), *mêstër* (h. *meester*, maestro de escuela), etc.

La E nasal se inclina a prolongación: *tEmp°* (tiempo), *dEṇ* (en, entre), *m°mEnt°* (momento), *pEṇsa* (pensar), etc.

§ 34. *I.* En jeneral la *i* tiene la pronunciación española: *risibí* (recibir), *mira* (ver), *bisa* (decir, =c. avisar), *misa* (misa o iglesia católica), etc. A vec es es un poco prolongada: *skirbî-mi* (escribirme) i delante consonantes nasales un poco nasalizada: *lImpi* (liwpio). La *i* abierta, casi una *e* cerrada, se halla sobre todo en voces holandesas e inglesas: *aprìl* (abril), *ìṇk* (inglés, *ink*, tinta).

§ 35. *O.* La *o* normal del castellano se pronuncia en palabras como: *lok°* (loco), *olóshi* (h. horloge, p. relogio), *sibóy°* (cebolla). etc. Es más abierta, lo mismo que en castellano, delante de *r* interior fi-

nal de sílaba: *mòrt°* (p. morto o morte), *pòrk°* (p. porco, puerco). Esta misma *ò* es frecuente en palabras holandesas: *kòfi* (h. *koffie*, c. café), *stròp* (h. *strop*, cuerda), *stòp* (inglés *stop*, h. *stoppen*, detener, detenerse) i otros.

La *ô* larga cerrada se halla en *kôs* (cosa) *afôr* o *afô* (p. *afora*, afuera), etc. i sobre todo en voces holandesas con *oo*: *skôl* (h. *school*, escuela), *kantôr* (h. *kantoor*, oficina), etc.

La o, más o menos nasalisada, es jeneralmente seguida de consonante nasal: *kome* (comer), *kontra* (encontrar), *boṇ* (p. *bom*, bueno o bien) i otros.

§ 36. *U*. La *u* normal del castellano se guarda en: *luna* (luna o mes), *duda* (dudar), etc. Se usa en *dushi* (p. *doce*, dulce), *buki* (*h. boekje*, libro), etc. A veces es larga por su orijen: *stûl* (h. *stoel*, silla) o por énfasis: *tûma* (tomar), *bûla* (volar). Antes de consonante nasal se halla U: UṇUn (uno, un), *pUnta* (punta), *mUṇdi* (monte=bosque), *mUnd°* (mundo), *nUṇka* (nunca,) etc.

Las combinaciones de vocales guardan en jeneral también su pronunciación primitiva: *bai* (verbo ir, vos vais), *gai* (gallo), *kabei* (cabello), *rei* (rey), *lareina* (reina), *kausa* (causa) *bautisá* (bautizar), *suela* (suelo), *sierta* (acertar), *kier* (querer), *país*, etc. Con nasalidad: *aUṇke* (aunque), *aInda* (p. *ainda*, todavía, aun), *mEImEI* (en medio, a medias), 5 escribe, *mein*, etc.

§ 37. El vocalismo del holandés es mucho más complicado que el castellano; conoce los sonidos *ü*, *ö* h. *zuur* (agrio), *leunen* (apoyarse), (como en francés *tu peux*), una *ü* abierta que se acerca a la

ö: h. *brug* (puente), i más abierta h. *punt* (punto). Sus diptongos son, como los ingleses i alemanes, más bien «poliptongos», es decir, los órganos de la boca pasan paulatinamente de la articulación inicial a la final. Compárese el inglés *eye, house* con el castellano *hai, causa*. Así hai en holandés también *ei* (h. *ijs*, hielo) *öü* (h. druif, uva). Los holandeses que hablan el papiamento guardan naturalmente su pronunciación nacional cuando usan estas palabras. (Todas las mencionadas se encuentran en testos escritos en la lengua criolla). En la pronunciación popular de Sillie las voces holandesas poco frecuentes se asimilaban a la articulación criolla. La *ü* pasa a *i* en *menît* o *menît* por h. *minuut* (minuto). La *öü* del h. *kuieren* (pasearse), se confundió con la *ei* del h. *snijder* (sastre) i *kijker* (anteojo), que el señor Hoyer escribe en pap. *snijer, kijker*. Sillie pronunciaba *keir°* como *sneir°* i *keïk°*. Una *ö* clara he oído sólo en *h°venör* o *huvernör* por el h. *gouverneur*. El poliptongo holandés *ou* que comienza por una ò mui abierta (como inglés *off*) lo oí en la palabra h. *schouder* (hombre) que Hoyer escribe *scouder* i Sillie pronunció *sxòur°*, guardando la consonante holandesa *x* escrita *ch*, que probablemente en jeneral se pasa a *k*, como en *skol* (escuela). En su orijinal Sillie había escrito *schouroe*. Este mismo sonido *ou* lo pronunciaba Sillie también en palabras castellanas como *trabòu* (trabajo), *abòu* (abajo) i algunos mas. Un sonido semejanee a la *ö* apareció en la labra castellana viejo: *biöu* que comunmente se escribe *bieuw* en los testos. Al menos los labios estaban algo redondeados en la *e* por influencia de la labial siguiente. Lo mismo sucedió en *löu* (lejos),

Las consonantes

§ 38. En cuanto a las consonantes del papiamento, completaré las indicaciones arriba dadas con un resumen:

La *p, t, k, ch, f, l, m, n, ñ,* corresponden en jeneral a los sonidos castellanos. La *n* final, i la intermedia delante de *k, g, h* i a veces delante de *s* pasa a *ŋ*. La *b, d, g,* parecen en jeneral ser bien oclusivas. Sillie escribe en vez de *g* a menudo *c* (=*k*). La *d* final de voces españolas se pierde en jeneral; pero algunas veces Sillie escribió i pronunció *t*. La *s* (=cast. *s, ce* o *za*) delante de *i* seguida de otra vocal pasa a dorsoprepalatal *s'* que escribo *sh: atEŋshoŋ* aunque a veces se oía un resto de la *y* intermedia. La *s* final se pierde a menudo, sobre todo en sílabas débiles. La *r* es siempre un golpe mui suave con la punta de la lengua contra los alvéolos i se pierde no sólo al fin, sino a veces también en medio; el *Nuevo Testamento* (*15*) escribe *palaba* (palabra), *pasoba* por *pasobra* (pues, porque), *ceca* (cerca) i aún *laman* (lamar) por *lamA*. La consonante *w* indica el sonido inicial del castellano *huevo* que también es sustituto popular corriente de la *gua*: *warda* (guardar), *webo* (huevo), *wanta* (aguantar), *awa,* a veces *auwa* (agua), *wega* (juego), *wowo* (ojo), etc. La *w* holandesa es labio-dental sonora. Sillie la pronunciaba en criollo más o menos como *v* castellana fricativa: *wâk* (despierto).

El sonido de la *z* holandesa, *s* sonora, parece conservarse en bocas acostumbradas al holandés. Sillie

lo usó sólo en pocos casos: *pleizîr* (h. *pleizier*, diversión), *zet* el nombre de la última letra del alfabeto.

Fonética sintáctica

§ 39. En el interior del «grupo fónico» (grupo de palabras que se pronuncian sin pausa, con un solo aliento), vocales finales con vocales iniciales entran en sinalefa como en castellano. Pero a menudo vocales átonas de palabras monosílabas, o vocales finales de verbos delante el pronombre complementario *é* o *éle*, se suprimen completamente. La escritura en estos casos vacila mucho; jeneralmente se escriben las vocales completas aunque se supriman en la pronunciación. Así también lo hacía Sillie comunmente.

Unas pocas palabras guardan formas diferentes, según su situación i su acento. Así el pronombre de tercera persona es propiamente *éle* (p. *elle*,=c. él). Esta forma se guarda cuando es enfática. Delante vocales se suprime la *e* final; después de vocales a veces se suprime la *e* inicial. La forma corriente es simplemente *e*, con supresión de la *l* final. Así se dice. p. ej.: *i el a bras'é* (él la ha abrazado), *mi no kier present'éle* (yo no quiero presentarlo) (*) *p'e* o *p'éle=pa ele* (c. para o por él o ella). *i'le no sa* (i él no sabe), *ku'le ta desea* (que él desea), *ku t'eséi ta su esposo i t'e ta don Huan* (que él es su esposo i él es don Juan) por *ta esaí, ta ele*. La partícula del futuro *lo* pierde a veces la *o*: *i l'e bini=i lo e bini* (i el vendrá). La preposición *con* se trasforma en

(*) **16**,9 recomienda *ele* solo cuando corresponde a dos complementos: *lo mi dun' éle*, se lo daré.

ku; sólo delante de *é* o *éle* guarda la *n* final: *kun-e* o *kun-ele;* los holandeses escriben jeneralmente *coe ne.* Con la preposición *di* se contrae la *e* del pronombre i a veces también la del artículo *e* en *dye* (*dzhe*); con el pronombre se dice a menudo repetido: *di dye*=*di ele.* Por otra parte, la *d* inicial de la preposición *di* se suprime con frecuencia en la pronunciación después de vocal final, pero rara vez en la escritura. Hoyer escribe en la primera estrofa de la poesía citada en § 22: *mesté di cuidanza;* el ritmo del verso pide pronunciar *mesté'i kuidansa.* En otro verso el mismo autor escribe *wowo'i angel* (ojo de ánjel). Corriente es la supresión, con o sin apóstrofo, en combinaciones con adverbios como *fôr*, *fo* (=p. afora), *bao* (debajo), *tra* (tras). Cp. § 74.

Mui frecuente es la supresión de la *a* i *e* al final de verbos delante el complemento pronominal acentuado *é, éle*: *mi a puntr'é* (yo le pregunté) por *puntra; mi no kie kom'éle* (no quiero comerlo). La *i* final de infinitivos se conserva jeneralmente: *hasi-é* (hacerlo); pero después de consonantes palatales también se pierde a veces: *el a sunch'é* (él la ha besado, de *sunchi*=h. *zoentje*, besito).

Las vocales de monosílabos pronombres, preposiciones, partículas verbales, en jeneral se escriben (también en los apuntes de Sillie), pero en la conversación se pierden a menudo, como se puede concluir por los ejemplos que se hallan impresos ocasionalmente, como: *b'a bisa* (*bo a bisa,* has dicho), *m'a kaba* (*mi a kaba,* acabé), *un hende k'a bini* (*ku a,* un hombre que vino), *e n' tabata riska* (*no,* él no arriesgaba), *e n'sa* (*e no sa,* él no sabe), *l'e*≈*orda* (*lo e korda,* él se acordará), *bo n'risibi un karta*

(*bo no a risibi*, no recibió Ud. una carta?). En el testo gramatical, *5,49*, se considera como forma normal la negación *no* sin vocal: *min tin* (no tengo), *bontá keré* (*bo no ta keré*, no crees).

Las vocales finales átonas son mui inciertas en su pronunciación i vacilan entre *o, u, e, i*. Así se encuentra en *6,* 4 or. la rima: *sintimentoe* con *fuente,* i los adverbios en *mente* se escriben en algunos testos *mentoe.*

Hoyer da en *16,49* la siguiente *lista di abreviaturanan*, que copio en escritura orijinal: *b'a* (bo a), *bo n'* (bo no), *cinc'or* (cincoe ora), *co'i* (cos di), *cuant'or* (cuantoe ora), *cuat'or* (cuater ora), *e n'* (é no), *fo'i* (for di), *ké* (kier), *k'é* (koe é), *laga'i* (laga di), *l'é* (lo é) *m'a* (mi a), *mi n'* (mi no), *'na* (doena), *n'e* (na e), *n'é* (é i na é) (?), *n'tá* (no ta) *p'e* (pa e), *p'é* (pa é), *p'esaji* (pa esaji), *tabat'aji* (tabata aji), *ta'i* (ta di), *t'awor* (ta awor), *t'aji* (ta aji), *t'e* (ta e), *t'é* (ta é), *bîn* (bini), *dî* (dici, *kên* (kende), *mân* (manoe), *sâ* (sabi), *sô* (solamente), *têm* (tempoe). Sobre el uso de las formas *tene, tini,* véase § 103.

II.—Las Partes de la Oración

§ 40. Después de tratar de la fonética, lo que era necesario para saber qué valor hai que atribuir a los signos de la escritura, deberíamos, según el modelo de las gramáticas europeas, pasar a tratar la «morfolojía», que en las gramáticas castellanas todavía se llama malamente «analojía», i en seguida de la sintaxis. Pero, como ya lo hemos mencionado, en papiamento propiamente tal, no existen pala-

bras variables, salvo algunos restos en el verbo, que en su mayor parte son «castellanismos». La gramática se reduce, de consiguiente, como en chino, a estudiar las diferentes especies de palabras «vacías», como dicen los chinos (comp. *Oración*, § 20), es decir, las palabras que no expresan conceptos, sino que sirven: 1) para repetir o reemplazar conceptos (palabras pronominales); 2) para relacionar las voces conceptuales de una oración (preposiciones i partículas verbales); 3) para relacionar diferentes proposiciones (conjunciones coordinantes i subordinantes i pronombres relativos); i 4) palabras que refuerzan conceptos o proposiciones (palabras enfáticas). Quedan todavía aparte las palabras que no son «partes de la oración», sino «sustitutos» de oraciones completas (p. ej. *sí, nó,* como contestaciones; véase por más detalles *Oración* § 46. Conociendo estos elementos gramaticales, lo demás es sólo sintaxis (el estudio del orden de las palabras conceptuales i gramaticales en la oración).

Daré primero un breve resumen práctico de los elementos gramaticales del papiamento, según las partes de la oración. La esplicación histórica de estos elementos seguirá más tarde (*).

El sustantivo

§ 41. El sustantivo en papiamento es absolutamente invariable. No existe ni declinación ni varia-

* El único tratado gramatical del papiamento que tengo es de Evertsz (*9*); algunas indicaciones se hallan en (*5*) i (*16*). Lo demás se basa en mis apuntes i los textos impresos, citados en la Bibliografía.

ción de jénero gramatical. Lo primero puede sorprender a un holandés, que guarda al menos ciertos restos de la enredada declinación jermánica, pero no a un español, cuya lengua se ha librado de esta plaga latina.

La falta del jénero gramatical parece al europeo algo estraño, pero sin razón verdadera; pues, lo que se llama «jénero gramatical» es una particularidad curiosa, pero absolutamente irrazonable, que en la forma de masculino, femenino i neutro probablemente no existe fuera de la única familia lingüística indoeuropea. (Véase la esposición detallada, histórica i práctica, en *Oración*, § 60 i sig.) Es mui natural que el negro no haya comprendido esta estraña clasificación de los sustantivos portugueses i españoles, aunque los bantus, p. ej., poseen muchas clasificaciones de los sustantivos; pero éstas tienen una base lójica, que falta en indoeuropeo.

La diferencia entre el singular i el plural de los sustantivos se espresa en papiamento, lo mismo que en algunas lenguas de indios americanos (comp. *Oración*, § 59), añadiendo en caso de necesidad el pronombre personal de tercera persona en plural *nan*, ellos (cp. § 51 i 111). Los testos impresos suelen escribir esta sílaba como terminación agregada al sustantivo o al adjetivo, si éste sigue: *muchanan gracioso* o *mucha graciosoñan*, muchachos o muchachas graciosos o graciosas, según el ejemplo de Hoyer (*16*,11). Yo prefiero escribir con guión *muchanan;* porque en ejemplos como *tur bo amigu bon-nan*, todos tus buenos amigos (II, 71) i *su prenda di oronan*, sus prendas de oro (II, 63), se vé con claridad

que *nan* no se siente como terminación, sino como palabra.

Cuando el plural del sustantivo está espresado por un numeral o un adjetivo determinativo, no se agrega *nan: mi tin tres stûl* (tengo tres sillas), *el a duna es yaya dos mil dòlar* (él dio a la niñera dos mil pesos, II, 6). Así *tur día* significa jeneralmente «todos los días»; *hopi bes* o *muchu bes* o *be*=muchas veces; *un gran invitashon na tur amigu i amiga,* II, 16; *tur ku a bishita Roma* (todos los que han visitado a Roma); *un hóben stimá di tur* (un joven estimado por todos). Esto no impide que ocasionalmente se halle impreso *es tres islanan* (esas tres islas). Es frecuente el uso del castellanismo *barios bes* (varias veces), *barios otro kos* (varias otras cosas), *varios kos mas* (varias cosas más). Se halla *diferente dókter* (diferentes doctores) al lado de *fo'i diferente provincianan* (de diferentes provincias, lit. fuera de). *Tin bé* significa «hai veces»=a veces; *algún palu grandi ku tabata plama nan sombra*=algunos árboles grandes que desparramaban su sombra.

En los diarios es frecuente ver conservadas formas de plurales españolas como *inquilinosnan, casitasnan; a forma un comision di damas i caballeros* (se ha formado una comisión de señoras i caballeros). HOYER (*16*,11), recomienda escribir *cabaljeronan* i no *cabaljeros* ni *cabaljerosnan;* admite sin embargo, *senjores* como vocativo (*).

(*) El colmo de formación grotesca se halla en avisos de sociedades que invitan a sus *miembro y miembranan.*

Del mismo modo es castellanismo frecuente en los impresos guardar ciertas terminaciones femeninas para el sexo correspondiente; así también Sillie usa *señora* (II, 152, 170), *esposa* (II, 153), *amiga* (II, 16, 73), *niña* (II, 128). La espresión propia del papiamento es *yiu hómber* (hijo), *yiu muhé* (hijo mujer=hija), o *hóben* por el joven, *mosa*, por *la* joven.

Los artículos

§ 42. El artículo definido en papiamento es *e*, que se deriva del demostrativo *es* que con frecuencia lo sustituye, sobre todo delante sustantivos que comienzan por vocal. Su etimolojía es naturalmente p. *esse*,=c. ese. Si no sigue el sustantivo es obligatorio el uso de la forma completa: *bo buki-nan i es-nan di mi* (tus libros i los míos).

El artículo indefinido *uŋ* (=p. um, c. un), se usa sólo en singular; la idea del español «unos libros» se espresa por *algun buki*.

El uso de los artículos es bastante libre; según el criterio español muchas veces nos parece faltar; pero el curazoleño sigue reglas lójicas que se parecen a las inglesas (comp. *Oración*, § 175). Evertsz pone como ejemplos *meester ta siñà*=el maestro enseña; *scoolnan di gobierno*=las escuelas del gobierno (*9*, 17). Palabras correspondientes a los artículos europeos existen en muchas lenguas; también en algunas de negros (comp. *Oracion*, § 173).

En algunos sustantivos el artículo español se ha pegado al nombre que le sigue; así dice Sillie *laréi-*

na, laria i *lamar* (*I na ora ku el a hisa su kara na laria, tabata un laréina*—Y cuando levantó (izó del h. *hissen*) su cara al aire, estaba ahí una reina, I, 2, comp. I, 37, donde se dice también una vez *un reina*. Las tres palabras se hallan en muchos impresos. Restos del artículo español se hallan por lo demás en jiros como alomenos, alafin, alavez, etc. Silmás en jiros como *alomenos, alafin, alavez*, etc. Sillie dice una vez *lo mihor di mundu* (II, 42). El hecho de aceptarse sustantivos europeos con su artículo se halla también en otras lenguas criollas (comp. SCHUCHARDT, KS. VII, 18).

EL ADJETIVO

§ 43. El adjetivo en papiamento es absolutamente invariable. No existe, pues, ninguna concordancia con los sustantivos. El hecho curioso de que la misma espresión de la cualidad apareciera en portugués i español a veces con *o*, a veces con *a* final i en otras palabras sin cambio, ha confundido al negro i tomó como definitiva ya la una, ya la otra, sin que se pueda dar una razón lójica. Se dice: *friu, duru, haltu* (alto), *gordo, nobo* (p. novo, c. nuevo), *loko, floho* o *flòu* (flojo), *shegu* (ciego), etc.; pero: *bunita* (bonito), *marga* (amargo), *barata, kara, muda, miskiña* (p. mesquinho, c. mezquino), *bisiña* (p. vizinho, c. vecino), etc. Otros adjetivos en *o* pierden o cambian la vocal final, como *limpi* (limpio), *fini* (fino), *sushi* (sucio), *drechi* (derecho), *yen* (lleno), *lihé* (lijero), *sigur* (seguro), etc. Los adjetivos en *e* a veces guardan su vocal: *berde* (verde); a veces la cambian: *tristu* (triste), o la pier-

den: *légër* (alegre), *póbër* (pobre), *posíbël* (posible), *bakanta* (vacante). Adjetivos derivados del holandés no tienen ninguna terminación especial: *gròf* (g. grof, c. grosero), *steif* (h. *stijf*, tieso), *plat* (h. *plat*, llano), etc., o terminan en *i*, siendo diminutivos: *diki* (h. *dik*, grueso, gordo), *sterki* (h. *sterk*, fuerte), etc.

Boṇ (bueno) se deriva del p. *bom*: *malu* i *grandi* delante el sustantivo guardan a veces la apócope: *E lareina tabatin un gran sempatía pa es muchá bendedó di piská* (la reina tenía una gran simpatía para ese muchacho vendedor de pescado, I, 3), *dunamentu di mal nómbër* (el dar un mal nombre, la atribución de un epíteto burlesco). (Más detalles en § 175).

Agrego aquí una observación sintáctica respecto a la colocación del adjetivo atributivo, porque corresponde exactamente al castellano: los adjetivos determinativos i cuantitativos preceden siempre al sustantivo, los calificativos le preceden cuando indican una apreciación subjetiva moral o estética i siguen cuando tienen valor objetivo i encierran una especificación lójica, distintiva (comp. *Oración*, § 116): *Un póber muher bieu*, una pobre mujer vieja, II, 49.

§ 44. La gradación, o, como se dice comunmente, la comparación de los adjetivos (latín: *dulcis, dulcior, dulcissimus*, e irregular: *bonus, melior, optimus*), es una formación gramatical que se encuentra probablemente sólo en los idiomas indoeuropeos (comp. *Oracion*, § 117-126). En otras lenguas a lo sumo existe una palabra que «traducimos» por *más*, i hai a veces superlativos absolutos, que son simple-

mente aumentativos. No se conservan en español más que seis comparativos: *mayor, menor, mejor, peor, más* i *menos,* estos últimos adverbios. La idea de un superlativo relativo latino o jermánico se espresa por el comparativo determinado (*la mayor dificultad, mi mejor amigo*). No puede, de consiguiente, sorprendernos que el papiamento sólo haya guardado *mas* o *ma, menos, mehor* o *mihó,* i *pió* (peor).

Hai sin embargo un curioso sustituto del superlativo relativo formado con la preposición *di*: *ku legría di mas grandi* (con la alegría más grande) que se encuentra con frecuencia en los impresos. En los cuentos de Sillie no se halla ningún ejemplo con *di;* en cambio usa el comparativo sólo como superlativo: *E tin mihor barku i mas grandi* (él tiene el mejor buque i el más grande, II, 157); *e mestér bini kas ku barku mas prontu ku e por* (él debe venir a casa con el buque lo más pronto que pueda, II, 33). *Lo mihor di mundu,* II, 42, es evidente castellanismo. En los impresos se hallan a veces, pero no siempre, los numerales *primero* i *último* con *di*: *di promer, di última.*

En vez de *mehor* se dice también *mas bon* i *mas mehor. Pió* es raro, comunmente se dice i escribe *mas malu.* Superlativos absolutos parecen castellanismos. Encontré en un diario frases como *un tantísimo di hende* (=tan grande cantidad de jente). En cambio es mui corriente reforzar adjetivos duplicándolos: *bon-bon, sigur-sigur, kla-kla* (clarísimo).

Hoyer (*16,* 11) recomienda *muhé gordo* i *palacio bunita;* pero admite en ciertos casos la concordancia en *a.* Sus ejemplos *tera kerida, pura berdad, es-*

timada amiga, acción heroica, son puros castellanismos, corrientes en impresos; pero también se hallan cultismos como *desaroljo economica, politica i social, gobierno probechosa,* etc.

Diminutivos castellanos sobreviven en *kortiku, chikitu;* pero no se derivan de adjetivos criollos.

El adverbio

§ 45. Los adjetivos i adverbios en todas las lenguas se deben dividir según la idea que espresan en dos grupos: los *calificativos,* que indican cualidades, i los *determinativos,* que limitan o definen la cantidad, el número o la relación de las palabras a las cuales se refieren. La relación puede ser de *lugar,* de *tiempo* o de «*condición jeneral*», que se subdivide en *causa, modo, fin* i *medio* (cp. *Oración,* § 18).

Mientras en la mayor parte de las lenguas los adverbios calificativos se confunden con los adjetivos correspondientes (porque éstos también son invariables), los adverbios determinativos son palabras mui importantes para la espresión de la relación lójica de los conceptos i de ellos han nacido en gran parte las preposiciones i las conjunciones.

Como los adverbios en todas partes pueden fácilmente sustituirse por frases adverbiales formadas por sustantivos con preposición (en papiamento a menudo sin preposición) i, también en castellano, a menudo se usan adjetivos adverbializados (invariables), en jeneral en lenguaje criollo los adverbios en *-mente* no son de mucho uso, sino más bien castellanismos; pero existen, sobre todo cuando modifican a toda la oración: *Naturalmente, e no tabata*

sabi es áki (Naturalmente él no sabía esto). Así se esplica el uso tan frecuente en Sillie de *mediatamente* (=inmediatamente).

Bien sobrevive en papiamento sólo como sustantivo raro: *tur bo bien* (todos tus bienes, *12,* 23); *tur ku a hasi pabien na mi yiu na kas* (todos los que han hecho «parabienes» a mi hijo en casa). Como adverbio el curazoleño usa *bon*: *Bo no tapia bon* (Ud. no habla bien, *5*,53); *Dios larga kos bai bon,* (Dios deje andar bien la cosa, *10,* 17). Así también *malu* es adverbio: *Nan tabata hari ku nan por a kai malu,* (Ellas se reían de que pudieran caer mal, *10,* 17). Como ejemplos de otros adjetivos usados como adverbios pueden servir: *Palabra di Hesus a drenta asina hundu den Rosa su kurason ku...* (La palabra de Jesús ha entrado tan hondamente en el corazón de Rosa que..., *11,* 33); *Su sala-nan t'awor hanchu habrí* (Sus salas están ahora anchamente abiertas).

Son iguales a los castellanos los adjetivos adverbializados: *haltu* (alto), *baho* o *bao* (bajo), *syertu* (cierto) *klar* o *klâ* (claro) *huntu* (junto), *fuerte* (fuerte o recio), *sigur* (seguro o seguramente), *mihô*, *piô* i muchos más.

§ 46. Los adverbios determinativos de lugar más corrientes son: *ariba*, *riba* (=arriba, encima, sobre, cerca de), *abau* o *abao* (abajo, debajo; también por «*bajo*» en *bos abòu*, «voz baja»), *delanti*, *dilanti* (adelante, delante, enfrente), *tras, patras* (tras, atrás, detrás de) *serka*, *seka* (cerca o cerca de), *leu*, *löu*, *aleu* (lejos) ej.: *un ora aleu fo' i pueblo di mas serka* =a distancia de una hora desde el pueblo mas cer-

cano), *adentër*, *dentër* i más frecuente *deŋ* (adentro, dentro de entre), *afôr*, *fôr*, *foi*=*for di* (p. afora,= c. afuera, fuera de). *Tur afor* se usa a menudo por perfectamente, completamente. Otros conceptos parecidos se espresan como en español, con ayuda de sustantivos: *algún lugar, ningún lugar, (na) tur lugar* (en todas partes); a derecho i a izquierda se dicen *di banda drechi di banda robés* o *robé* (=al revés).

Los adverbios objetivos de tiempo más comunes son: *promé* (r) (=antes), *después*, *aworó* (probablemente p. *agora*, *ora*,=luego), *sempër* (p. *sempre*, c. siempre), *nunka, hamas* (jamás), *tempran*, la forma propiamente vulgar es *trempan* (temprano); lo contrario se espresa por el holandés *lât*, (*aat*), porque *tardi, atardi* se ha fijado casi sólo en el sentido de «la tarde del día». *Prontu, prestu, lihé* (lijero): «despacio» se dice *pokopoko; mientras* o *mientra*. En vez de «aún» se conserva el portugués *ainda, ainda*. La idea del c. *ya* se espresa con la misma palabra o se refuerza o reemplaza por el verbo acabar, trasformado en *kabá* o *kába* (*un kos ku ta. bata existí kaba)*, una cosa que ya existía, *12*, 16; *Ya Yan a sáli kába for di Spâña pa Londre*, Juan ya había salido de España para Londres, I, 20; *Su kama ya tabata traahá kaba*. Su cama ya estaba completamente preparada (trabajando), II, 60.

§ 48) Los adverbios subjetivos, como en las lenguas románicas, en jeneral no distinguen entre la estada i el movimiento: *akí* o *áki* (p. c. aquí); *aí, ái, éi* (p. c. ahí); *ayí* i *ayá* (c. allí, allá, estos dos últimos

son raros. Cuando se insiste en la dirección se agrega la preposición portuguesa *té: te aki*=c. acá. El interrogativo «dónde» es *unda* (=p. *onde*); la dirección se indica *na unda*. El relativo «donde» se espresa más a menudo por el sustantivo *kamina* o *kaminda* (=c. camino) adverbializado. Ejemplo: *Mi sabi mashá bon, ku tin tera, kamina nan sa duna un be pa aña, ora nan ta kumpli ku kuaresma, un limosna pa sustento di páder-nan.* Yo sé mui bien que hai tierras donde se suele dar una vez al año, cuando se concluye la cuaresma, una limosna para el sustento de los padres (=clérigos), *12*,18.

Los adverbios subjetivos de tiempo son c. hoy: *awé,* que es probablemente abreviado de *awendía,* que también se conserva en papiamento=p. *hoje em dia* (c. hoi en dia). Mañana es *mañan* o *mayan* (los holandeses escriben *manjan* o *majan)* que se deriva de p. *manham* o *manhA*. De esta palabra se deriva el diminutivo *mainta*, a veces escrito *manita;* la pronunciación exacta es *maɪnta* con *n* mui débil, que significa «por la mañana, temprano» i es sinónimo de *mardugá*,=p. c. madrugada. En cambio *ayera* i *antayera* vienen del c. ayer, anteayer, ya que el portugués espresa la misma idea por *hortem. Awor* (c. ahora) vendrá de la forma *agora* que es la del portugués, pero también se conserva en el castellano popular de América. *Aworó,* luego, ya se ha mencionado; *aworó ai* significa «no há mucho» *(5,* 58. «Entonces» es *antó,* del p. *entAo,* en Cabo Verde *anton (*SCHUCHARDT KS, I, 9), o se espresa por *e tempu* o *es tempu ai* (p. tempo). El interrogativo «cuándo» se sustituye jeneralmente según el

caso por *ki ora, ki dia, foi ki dia, te ki dia* (=desde o hasta cuándo). El adverbio relativo «cuando» se espresa por *ora,* como ya lo vimos en el ejemplo que acabamos de dar para *kamina.* «Cuando quiera» se dice *na tur tem* o *tempu* (=en todo tiempo).

§ 48. Los adverbios de condición (causa, modo, fin i medio) a menudo se sustituyen en español por frases adverbiales; lo mismo hace la lengua criolla. Daré en conjunto los objetivos i los subjetivos.

Adverbios de causa: *pa kiko* (por qué, lit. por qué cosa), *p'esaki* (por esto), *p'esai* o *p'esei* (por eso). El relativo «por que» i la conjunción «porque» se reemplazan por una frase propiamente independiente introducida por *pasobra* o *pasoba*=p. c. de sobra, que naturalmente también se puede traducir por «pues» (francés *car);* p. ej. *E (kas) no a kai, pasoba e tabata trahá riba baranca* - I la (casa) no cayó, porque estaba fundada sobre la peña, *(15,* 16; Mateo, 7, 25). En el mismo sentido se usa también *pa motibo ku*: *Mi no kier mirá-bo mas riba kaya ta bende piská, pa motibo ku bo ta un bunita mucha* - No quiero verte más en la calle vendiendo pescado, porque eres un bonito muchacho, I, 4.

Adverbios de modo: el interrogativo *komo, kom* o *koṇ* (cómo) se usa a veces también como relativo; pero más corriente es en este sentido *manera (Ningun hende no tabata sabi tantu manera é* - Nadie sabía tanto como ella, *13,* 39). El demostrativo «así» guarda la forma antigua i popular en América *asina* (p. *assim*). *Muchu* (=Mucho o mui); en el mismo sentido, también como adjetivo, se emplea *hopi* (del h, *hoopje,* montoncito). La espresión más común por «mucho» o «mui» es *mashá* o *mashar* (p. c. de-

masiado), que en el sentido propio (excesivamente) se suple por *mashá tantu* (*). Del mismo modo «mas» como átono (conjunción=pero) se dice *ma*, como comparativo acentuado se dice *mas* o *mas tantu*. «Menos» se dice *menos* o *mas poko*. Por «bastante» se dice *basta*, que, como en castellano vulgar, a menudo toma el sentido de «harto». *Algu* (algo) se sustituye a veces por *kos* (cosa). *Poko* se usa como en español; pero a menudo significa «un poco», *poko dia* significa plural «pocos días». Repetido *pokopoko* equivale a «casi» o «despacio»; *apena* (apenas); *kisas, talbé(s)* o *podisé* (p. pode ser) equivalen a «tal vez». *Bes* o *be* se usa en muchas combinaciones; *unbé* tiene a menudo el significado de «de repente, inmediatamente»; *algun be* (alguna vez o a veces); *hopi be* (=a menudo); *meskos* (lo mismo, igualmente). *Nada* guarda su significado español. *Sol* o *so* (sólo, solamente) se sustituye a veces por el holandés *blôt* o *blo* (bloot); *mei*, a veces escrito *mein*, o *meimei* corresponde a «medio». «Otra vez» se dice *atrobes, atrobé* o *trobé* según el acento. El interrogativo «cuánto» *es kuantu:* el demostrativo «tanto» se refuerza jeneralmente *asina tantu*. *Asina* se usa también delante adjetivos i adverbios en vez de «*tan*»; pero éste se conserva también solo: *Un ómber tan elegante i bunita*, II, 110; *Ya su korason aden tabata mashar tristu, ku apsolutamente*

(*) Schuchardt, Surinam IV insiste en las razones psicolójicas de esta exajeración, que también se halla en el Negromelanesio que usa *too much*, i el *NI* de Suriname *tumussi*, por por *very*. El dialecto huiliche del araucano emplea del mismo modo *masiao* en el sentido de mui; cp. Lenz, *Estudios Araucanos* I, Nota 7.ª

e tabata kóme, di tan tristu ku e tabata - Ya su corazón adentro estaba mui triste, que absolutamente (no) comía, «de tan triste que estaba», II, 93. A veces se combinan las dos palabras: *Hamas den su bida el a mira un bistí asina tan bon kosé i ked'ele tan entoná asina* - Jamás en su vida él ha visto un vestido tan bien cosido, quedándole tan «entonado» (=tan bien sentado), II, 109. *Támbe* o *també* viene del p. *tambem*, c. también. Aquí se puede añadir el uso de *lugar* o *luga* en el sentido de «en vez de esto»: *Nan no por haxa Yan; logár Yan tabata den su kámber muda drumi* - No pueden encontrar a Juan; en vez de esto (=pues) Juan estaba yaciendo (lit. durmiendo) mudo en su camarote, I, 30. *Pero tur es momentu ku e ta drumi, lugar e no tabata na soño* - Pero mientras esta(ba) yaciendo, en vez de esto (=sin embargo) no estaba en sueño, II, 62. Comp. II, 54 i 120.

Como *pa* corresponde tanto a «por» como a «para», *pakiko, p'esai* también significan «para qué» i «para eso». El medio se espresa por *ku* (p. com., c. con): *ku kiko* (con qué).

§ 49. Para la afirmación i la negación se conservan *sí* i *no*, que también se construyen, como en castellano, con un *ku* (que) superfluo: *Bo ta bisa, ku sí; a ami ta kere, ku no* - Tú dices que sí; pero yo *sí; ma ami ta kere, ku no* - Tú dices que sí; pero yo creo que no.

Respecto a las negaciones conviene observar que las palabras negativas se acumulan, como en español; pero *no* al lado del verbo en jeneral no se suprime, aunque preceda otro negativo: *Boso-nan no por a bis'ele nada* - Vosotros no podríais decirle nada, I, 15; *Esei no ta nada* - Eso no es nada, II, 38;

Nada no ta pasa (Nada sucede) II, 95; *E yiu no tabatin no mas ku seis luna* - La hija no tenía más que seis meses, II, 1. Así dicen también testos impresos: *Pa ningun hende no sospecha nada riba dye* - Para que nadie sospechara nada sobre él, *10,* 59. Sin embargo en vez de *nada* se dice a menudo *algo* en frases negativas: *Sin bisa ningun hende algo di loke el a mira:* Sin decir a nadie nada de lo que había visto, *14,* 74. Sillie usa una vez la frase: *E mama no tabatin apsolutamente pasenshi pa kria e yiu* - La madre no tenía absolutamente paciencia para criar a la hija, II, 1; pero otras veces usa la misma palabra antepuesta como negación completa: *El a bisa don Huan ku ta Rosamalia a present' éle, pa motibo ku apsolutamente e tabatin amor pa don Huan ni stimashon* - El dijo a don Juan que es (=era) Rosamalia (que) se lo ha (=había) regalado, porque absolutamente ella (no) tenía amor para don Juan, ni estimación, II, 88. Otro ejemplo véase arriba bajo *tan,* II, 93.

Numerales

§ 50. Los cardinales se han regularizado por completo en papiamento: 1, *un;* 2, *dos;* 3, *tres*; 4, *kuáter;* 5, *sinku;* 6, *seis;* 7, *shete;* 8, *ocho;* 9, *nuebe;* 10, *dyes;* 11, *dyesun;* 12, *dyesdos;* 13, *dyestres;* etc. 20, *binti;* 21, *bintiun*;... 30, *trinta,* 32, *trintidos;* 40, *kuarenta;* 43, *kuarentitres;* 50, *sinkuenta;* 60, *sesenta;* 70, *setenta;* 80, *ochenta;* 90, *nobenta;* 100, *shentu* o *shen;* esta forma corta se conserva a veces también en *dos shen, sinkushen* por *dos shentu,* etc., 1,000, *mil,* etc.

Un se usa como en español «unos» para disminuir la exactitud del número: *un dos kabritu* (unos dos cabritos), *un dos cien* (=*shen*) *aña pasá*=hace unos doscientos años, *10*, 55. *Dos tres bes* significa «dos o tres veces». En el mismo sentido se usa *dos biaha*, *hopi biaha* (=viaje). El plural español *miles* se encuentra en construcciones como: *un wega di miles i miles hende*=un juego de millares de jente, i *miles di bidanan* (millares de vidas) (*). El plural con *nan* después de un numeral es innecesario (comp. § 41).

Los numerales ordinales, que con escepción de la primera docena apenas existen en castellano (comp. *Oración*, § 106), se pueden formar en papiamento agregando *di* al cardinal, suprimiendo a veces el artículo; así que se puede decir *e di dos aña* (el segundo año), *na di tres aña*, *mi kuáter aña di skôl*. Sólo «el primero» tiene palabra especial *promé* o *promer* o *di promé* i aún *e di promé*. El uso de los ordinales parece sin embargo poco fijo. Los cuatro libros de la Imitación de Cristo *(7)* llevan los títulos *primer boeki*, *segundo boeki*, *tercera boeki*, *boeki di cuater*.

Los Pronombres

§ 51. Los **pronombres personales** del papiamento son:

1.ª persona	sing.:	*mi*	plur.:	*nos*	
2.ª	»	»	*bo*	»	*boso* o *boso-nan*
3.ª	»	»	*ele*, *el*, *e*	»	*nay*.

(*) Aun *milesnan* se encuentra impreso, i el NT habla de *e diezdosnan*=los doce (apóstoles).

Las formas de la 3.ª sing. significan lo mismo i se usan según el acento i las vocales vecinas conforme a la fonética sintáctica. A veces se encuentra también la forma débil *le*. *Ele* es enfático o equivale a veces al complemento doble: *mi no a bisa ele* - no se lo he dicho. No hai ninguna diferencia de jénero ni de caso; el réjimen se espresa por el orden de las palabras (comp. § 92).

Cuando los pronombres *mi* i *bo* siguen al verbo como complementos, el acento cae fuerte en la vocal final del verbo; cuando están rejidos por preposición, ésta lleva el acento. En cambio delante el pronombre de tercera *é* o *ele*, se suprime la vocal final del verbo jeneralmente i el acento pasa al pronombre; lo mismo sucede con la vocal final de preposiciones: *Mi mês ta gustá-bo pa mi kasa kú bo* - Yo misma te quiero, para casarme contigo, I, 4; *Un hende ta yam'é* - Alguien lo llama, I, 2; *Mi ta tendé-bo* - Yo te oigo, I, 4; *Boso-nan no por a bis'éle nada* - Vosotros no podríais decirle nada, I, 15; *Lo mi no hasi-é* - No lo haré; *p'éle*=para él; *n'é*=en él, etc. Sobre las formas acentuadas *ámi, ábo* hablaremos en el § 72 i § 111.

Es una curiosidad digna de mención (comp. ZRPh, XV, 519) que el pronombre *tú* se conserva sólo como vocativo con insultos. Sillie, II, 94 i 139 emplea la frase: *Bai for di mi, tu, muher infiel!* (Véte lejos de mí, tú, mujer infiel!) Cuando la leí, creía que se trataba de un castellanismo; pero encontré «*Pasa bai, tú bestia mahos! Roque a grita* - ¡Quítate, tú, bestia fea! gritó Roque (al perro), *10*, 80; i en la biblia (S. Mateo, 18, v. 32) se lee: *E ora, su señor a yam'é ceca djé, y dici cu né*: *Tu mal sir-*

bidó, tur e debe mi a perdoná-bo, pasoba bo a pidí-mi (Entonces llamándole su señor, le dice: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. Guardo la ortografía del orijinal *15* i doi la traducción de Valera).

Otro ejemplo se halla en La Cruz, N.º 1065: *Ta horta bo kier bai horta trobe, tu ladrón?* ¿Hurtar, quieres ir a hurtar otra vez, tú, ladrón?—*Bo tín peléa perdí, tu ladron, mi a pensa* - Tienes perdida la pelea, tú, ladrón, pensé yo. *10,* 36.

En cuanto al tratamiento de segunda persona por cortesía, Evertsz (*9,* 83) dice: «El pronombre *bo* sólo se usa en estilo familiar, i dirijiéndose a los inferiores. En el caso contrario, sirve de pronombre el nombre o apellido de la persona con quien se habla, o uno de los siguientes títulos: *Señor, Shon* o *Meneer; Señora* o *Mevrou; Señorita* o *Mosa.*» (*Shon* es una abreviación criolla de c. señor; *Menêr* = h. *Mijnheer; Mefrou,* h. *Mevrouw; Mosa* = c. moza.) En forma parecida se espresa también *5,* 72, que da muchos ejemplos.

Esta indicación es mui exajerada, porque en los testos impresos *bo* corresponde muchas veces a Usted. Sillie usa sólo una vez como pronombre ceremonial *mama*: *Pero, komo ya mama ta un hende grandi, bieu, di respèt, anto lo mi duna mama un lugar pa mama drumi te mañan, ku mama ta sigi mama su destino* - Pero como Ud. (la señora) es ya una persona grande, vieja, de respeto, entonces daré a Ud. un lugar para dormir hasta mañana que Ud. siga su destino, II, 56. Como ejemplo de *shon* citaré *5,* 58: *Lo mi bin bishitá-bu prestu.— Shon ta bisá semper, ma no ta hasi-é nunka.—Lo Shon*

tené shon su palabra?—Shon lo hasí loke shon ta bisa?—Kedá sigur di ęsaí.—Lo shon ta bon biní - Lo visitaré pronto.—Lo dice Ud. siempre, pero no lo hace nunca.—¿Sostendrá Ud. su palabra?—¿Hará Ud. lo que dice?—Esté de ello seguro.—Será Ud. bien venido.

En La Cruz encuentro un ejemplo con *tio* como pronombre ceremonial: *Masha danki, tio! Tio sabi mi ta masha kontentu ku tio su palabra* - Muchas gracias, tío! Ud. sabe que estoi mui contento con su palabra.

La forma *boso,* reforzada como plural en *bosonan,* se deriva del p. c. vosotros; le corresponde en otros dialectos también *nosos* por nosotros; comp. SCHUCHARDT, KS. I, 22 i IV, 37.

El pronombre de 3.ª plur. *nan* es de orijen africano (cp. § 111).

En la mayor parte de las lenguas europeas existe un **pronombre reflejo** sólo en la tercera persona (comp. *Oracion,* § 153), para distinguir el complemento de tercera persona del de una cuarta. El papiamento no tiene ningún pronombre reflejo especial, sino que usa el oblicuo de tercera singular *ele* o *e,* plural *nan: Es póbër Yan a konform'é ku su pobreza* - Ese pobre Juan se ha conformado con su pobreza, I, 23. En la sintaxis veremos que el uso de verbos reflejos es mui restrinjido.

§ 52. Como **pronombres posesivos** delante el sustantivo se usan las mismas palabras que delante el verbo sirven de personales, con escepción de la tercera del singular que guarda el castellano *su;* en plural se dice *nan.* Cuando no sigue el sustantivo,

la idea posesiva se indica por la preposición *di: di mi, di bo, di ele* o *dyele, dye* o repetido *di dye;* (*) *di nos, di boso-nan, di nan,* que corresponden al castellano *mio, tuyo,* etc., como adjetivos pospuestos o sustantivos. El artículo falta a menudo en tales frases también con sustantivos: *un kambër pegá ku di su tata* - una cámara vecina a (pegada con) la de su padre.—También entre dos sustantivos la posesión se espresa con frecuencia por *su* en vez de *di*: *E tata su kas tabata bashi*=*E kas dye tata tabata bashi* - la casa del padre estaba vacía.

Aún con pronombre de primera persona hallé en La Cruz: *e fin di nos tur su bida*=el fin de la vida de todos nosotros.

Un uso particular de *su* se encuentra en ciertas frases que parecen fijas i se hallan en todos los documentos: *su manisé*=al amanecer el otro día; no sólo se refiere a la tercera persona como en: *Despues di su manisé ya e tata a bai pakûs* - Después de amanecer el padre ya fué al almacén, II, 42, sino también a la primera: *Su manisé, ora mi a lamantá* - Al otro día, cuando me levanté, II, 173, i a la segunda: *I su manisé ló bo tin di borbe na bo kas* - I al amanecer tendrás que volver a tu casa, II, 51. Parecido es: *Su otro dia es yaya a bai na pakûs* - Al otro día la niñera ha ido al almacén, II, 7.

Las palabras *tras* i *dilanti* que como adverbios se pueden construir con *di (dilanti di su kas)* toman jeneralmente los pronombres antepuestos: *su dilanti*=delante de él: *Ademas a presenta su dilanti un*

(*) En *10* se halla tambión *sin dje*=*sin ele*, sin él.

tempu, ku e tabata un bon hende - Además se presentó delante de él (=él se acordó de) un tiempo en que él era un hombre bueno, *10,* 65.—*Mand'é bai, pasobá e ta grita nos tras* - Despáchala, pues da voces tras nosotros—S. Mateo, 15, 23 *(15). Ma despues ku lo mi a resusita di morto, lo mi bai boso dilanti na Galilea* - Más después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea, ibid. 26, 32.

§ 53. Los **pronombres demostrativos** del papiamento se parecen a los franceses, en cuanto hai en el fondo un solo adjetivo *es* (p. *esse*, c. ese)=f. *ce*, al cual se agregan adverbios locales que son tres, como en español, mientras en francés hai sólo dos: *ci* i *là*. Corresponde, pues, *es kas*=f. *cette maison*; *es kas akí*=f. *cette maison-ci*, esta casa; *es kas aí*=f. *cette maison-là*, esa casa; *es kas ayá*=*cette maison-là*, aquella casa.

Los pronombres sustantivos correspondientes son *esakí, esaí, esayá* (éste, ése, aquél) que forman su plural con *nan*: *esakí-nan,* etc. Estas formas sirven también para el neutro colectivo del español: *esáki ta bon*=esto está bueno o bien; *ta p'eséi*=es por esto. Como lo indiqué en § 47, vacila la pronunciación entre *akí, áki, aí, ái, éi,* i *ayá* se usa poco. En vez de *es kas aki* se puede usar el artículo *e kas aki.*

§ 53. Los **pronombres interrogativos** del papiamento, como los de todos los idiomas (comp. *Oración,* § 179), distinguen entre persona i cosa (o conjunto vago): Personas: *kende* (probablemente contracción de *ki hende*, qué jente) o *kên* (=p. *quem*, c. quién); cosas: *ki* o más común *kiko* (=*ki kos,* qué cosa). *Ki* es el adjetivo interrogativo jene-

ral, *kual* o *kua* el sustantivo o adjetivo cualitativo (=cuál); pero éste se usa poco. El interrogativo *cuyo* se suple por *kende su.*

§ 54. El **pronombre relativo** corriente es *ku*, que corresponde al castellano «que» también como conjunción subordinante (el *que* anunciativo de Bello) i al «que» usado después de comparativos. Etimolójicamente *ku* vendrá del negro-portugués, que lo usa en la isla de Santo Tomás i procede del p. *como,* según insinúa SCHUCHARDT (KS, VII, 22). Es posible que también en Curazao se haya usado primitivamente un relativo *ke* o *ki,* como en las islas de Cabo Verde. Algunos testos antiguos (Putman, *2, 3, 4* i el anónimo *1*) usan *ki* por *ku,* menos cuando corresponde a la preposición *con.* El uso de *ken* (=c. quien) i *kual* o *kua* como relativos no parece propio del lenguaje criollo, sino debido a influencias cultas del español; lo mismo que *kuyo* (¡a veces con variación del jénero *kuya*!) que usan algunos testos. El uso popular dice *un hende ku su kurason ta lmipi* - un hombre cuyo corazón está limpio. En cambio el colectivo neutro *loke* es popular i lo emplea Sillie constantemente: *Tur loke bo ta bisa ta bon* - Todo lo que Ud. dice está bien; aunque también se puede decir *Laga nos tradusí es ku ta sigi* - traduzcamos lo que sigue *5*, 56.

§ 55. Los **pronombres indeterminados** corresponden a los españoles: *algún, kada, kualkié, ningún, mes* (mismo), *tur* (todo), *tal.* «Alguien» se reemplaza por *algún hende,* «nadie» por *ningún hende* o *ningún* solo como sustantivo. En *5* se imprime a veces *nungun* (p. ej. p. 67). *Kada* se usa también como sustantivo=c. cada uno. Parece raro el

uso de *nan ku*=los que: *Nan ku tabata bao di peso di pikar, tabata traha ku doble forsa* - Los que estaban bajo el peso de un pecado, trabajaban con doble fuerza, *10,* 9.

Ami of mi esposo—un día pa kada—ta hinka rodia na es reclinatorio - Yo o mi esposo—un día para cada uno—nos hincamos de rodilla en ese reclinatorio, *10,* 48. «Algo» se dice *algu* o se sustituye por *kos. Otro* se usa ya solo, ya con artículo definido o indefinido; *un otro,* que en castellano no se acostumbra: *(bo ta papia di un otro asuntu* - Ud. habla de otro asunto). También se usa como recíproco (=i. one another, each other: *nan ta papia ku otro* - ellos hablan unos con otros, *10,* 90. *Nan a primi otro su manu* - se apretaron la mano. (*).

Las frases con «cualquiera» se espresan a menudo con un interrogativo seguido de *ku; kende ku* (quienquiera que), *unda ku* (dondequiera), *kiko ku* (cualquiera que); parecidos son: *pueblo ki póbër e ta* (por pobre que sea), *kom ku boso kier yam'é* (como quiera que lo llame), etc. *Pasoba qualque, qu pidi, ta recibi y quen qu busca, ta haya y lo worde habri na quen, qu ta bati,* or. NT. Mat. 7, 8. El artículo castellano en el sentido del francés *celui* se sustituye jeneralmente por *es, esún, es-nan.* Sirvan de ejemplos: *es ku ta firma* (el que firma), *es-nan ku ta firma* (los que firman); *esún ku tin instrukshon públika* (el que tiene o tenga instrucción pública); *Públika ta esún ku gobierno ta paga, partikular ta esún ku no ta haña* (halla) *ningun yudansa foi ka-*

(*) La pronunciación vulgar se acerca a *ótër;* pero se imprime raras veces así, como p. ej. *5,* 84: *Oter dia.*

ha di gobierno (Pública es la que el gobierno paga, particular la que no encuentra ninguna ayuda de la caja del gobierno). El artículo puede quedar en ejemplos como: *derecho igual di nan instrukshon katolika ku e di gobierno* (derecho igual de su instrucción católica con la del gobierno).

El Verbo

§ 56. El *verbo* lójicamente corresponde a la espresión de un fenómeno que casi siempre se observa en un sujeto determinado i dura un tiempo limitado; por esto se comprende que en la mayor parte de los idiomas el verbo sea la parte de la oración más variable, porque jeneralmente se forma un solo cuerpo de la espresión del fenómeno, junto con la indicación de la persona del sujeto. Persona, según mi definición gramatical (comp. *Oración*, § 154) es la categoría gramatical que determina a los sustantivos según el acto de la palabra: primera, el que habla; segunda, el que escucha; tercera (cuarta o quinta), todo hombre, objeto, cualidad o fenómeno del cual se habla. A estos dos elementos, el fenómeno i el sujeto, se añaden comunmente sílabas que espresan el tiempo (pasado, presente o futuro) i el modo (el hecho efectivo, juicio asertorio; el hecho posible, juicio problemático; el hecho necesario, juicio apodíctico). A esto se agregan a veces indicaciones respecto a la «especie o el aspecto de la acción», (voces del verbo) como activa, pasiva, refleja, pasajera, duradera, causativa, etc. (Véase *Oración*, § 266 i sig.)

Resulta así la definición gramatical para el castellano: «Verbo es una palabra que sola espresa todo un juicio independiente simple (sujeto i predicado) i forma una oración. Para lenguas como el inglés hai que decir: «El verbo es una palabra que, añadida a un sujeto, espresa con él un juicio» (1. c. § 243).

El verbo castellano, incluyendo todas sus conjugaciones perifrásticas, es tal vez el verbo más complicado de los indo-europeos. El verbo curazoleño es el más sencillo que conozco.

A las formas propiamente tales del verbo «conjugado» (es decir «unido con su sujeto») se deben añadir algunas formas que podrían llamarse «verboides», que no encierran el sujeto. La denominación «formas sustantivas» de la Academia i «derivados verbales» de Bello, no convienen (cp. *Oración*, § 244).

El verbo en papiamento (prescindiendo de algunas escepciones que trataremos aparte) es una palabra invariable. Los derivados del portugués i castellano terminan casi siempre en *a, e,* o *i,* las vocales características de los infinitivos; pero los que se derivan del holandés no tienen ninguna terminación especial: *mira* (mirar, ver), *kome* (comer), *drumi* (dormir, yacer); pero *wâk* (h. *waken,* velar), *stop* (h. *stoppen,*=i. *stop,* detener, cesar), *sóru,* (h. *zorgen,* cuidar), *sûnchi* (derivado del sustantivo diminutivo h. *zoentje,* besito; h. *zoenen,* besar) i otros.

Hai una serie de verbos que no se derivan del infinitivo portugués o español: *bai,*=p. c. ir, viene de p. *vai,* 3.º sing. e imperativo,=c. va, vé; tal vez ayu-

dado por castellano vulgar *vos vais*, p. ides. Del optativo p. c. «vamos» se deriva la forma *bam* que se usa también como infinitivo: *Lagá-nos bam!* (¡vámonos, pues! lit. déjanos ir *9,* 88); *Lagá-nos bam baña* (¡Vámos a bañarnos), *9,* 102); *bam bo tambe* (¡Váyase Ud. también!), *Bo kier bam hunto?* (¿Quieres irte conmigo?) En *5,* 68, 69, 83, etc., se escribe *van* o *ban. Bal* (vale) i *duel* (duele) se derivan de la forma impersonal; *dal* en el sentido de pegar, dar golpes, del imperativo «dale que dale» (comp. SCHUCHARDT, KS, IV, 37). Así tal vez se esplican por el imperativo los verbos *biba* (c. vivir), *suelta* (c. soltar), *spierta* (despertar en el sentido de avisar un peligro); *lusa* (alumbrar) se derivará del sustantivo «luz»; *hiridá* (herir), del sustantivo «herida»; pero para *prefera,* por preferir, *gruña,* por gruñir, no veo razones especiales. El ausiliar *kier* viene de la 3.ª persona c. quiere; *kere* corresponde a c. creer. Al lado de *perdé* (p. c. perder) se usa *pierde* como verbo o sustantivo (=pérdida).

§ 57. Sin ninguna añadidura el verbo sirve de infinitivo (según la gramática indo-europea), de participio de pasado i de imperativo i optativo, como por ejemplo: *Duná-mi plaka* - dame dinero; *Dios konserba nos papa nobo* - Que Dios conserve a nuestro papa nuevo; *Ningun hende no gaba hende anto*- Así que ninguno se glorie en los hombres, *15,* 343, 21; *Diós dun'e bida largu* - Dios le dé vida larga, *10,* 183.

El verbo conjugado en jeneral exije la presencia de una «partícula verbal» o de un verbo ausiliar. En el fondo el verbo curazoleño ha guardado los ca-

racteres que se formaron ya en el siglo XVI, en la conjugación de los dialectos criollos negro-portugueses, como veremos en el estudio histórico. Se tomó por base la conjugación perifrástica durativa del portugués, igual a la castellana, formada por el verbo *estar* con el jerundio que se asimila a la forma del infinitivo, porque en portugués en vez de *elle está mirando* se dice también *elle está a mirar*, que da en papiamento *e ta mira*. En el significado no se distingue entre acción durativa i pasajera, de modo que la traducción es *él está mirando* o simplemente *él mira* o *ve*. Como verbo independiente *ta* corresponde al castellano *estar* o *ser* indiferentemente.

En función de infinitivo se usa el verbo solo como complemento de otros verbos, a veces, como en castellano con sujeto propio: *Lareina a manda puntra e tata* - La reina mandó preguntar al padre, I, 6. *E tata a drenta ku su barku i promer kos ku el a hási, bai kas, bai mira su yiu* - El padre entró con su barco i la primera cosa que él hizo (fué) ir a su casa, ir a ver a su hija; II, 14. Precedida de preposición la misma forma puede también ser rejida por sustantivos, adjetivos i adverbios: *El a bai presenta hovernör su serbishi komo dókter di kura muda* - Ella ha ido a ofrecer al gobernador sus servicios como doctor de (=para) curar mudos, I, 31. *Hasími fabar di bisa bo mama ku...* - Hágame el favor de decir a su madre que... I, 4. *E tata a keda mashâr kontentu di mira ku....* El padre quedó mui contento de ver que... II, 8. *Hovernör ta buska Yan pa bini mesa* - El gobernador busca a Juan para venir

a la mesa; I, 30. *Tabata un alegría p'ele na mira don Huan* - Era una alegría para ella en (=al) ver a don Juan); II, 94. *Bo ta perkura bon na mira tur su kurpa* - Ud. procura bien (=se fija bien) en mirar todo su cuerpo; II, 52.

§ 58. Existe un imperfecto que espresa la acción duradera o inconcluída en el pasado: *tabata* (=estaba+está): *e tabata malu* (él estaba enfermo), *bo tabata bon* (tú eras bueno), *nos tabata kome* (estábamos comiendo o comíamos). *Taba* solo no se usa; pero existe también en combinación con el verbo tener que da *tene, tini* o *tin*, según el acento (comp. § 103). La forma corriente es *tabatin*, *e tabatin hopi plaka* (él tenía mucho dinero); sin sujeto se usa como impersonal=c. había.

El tiempo pasado tiene un sola forma con la partícula *a*, que corresponde al ausiliar c. haber, p. haver, i no se distingue entre la espresión del pretérito i del perfecto: *mi ruman a bini* significa *mi hermano vino* o *ha venido*.

El tiempo futuro se espresa poniendo *lo* jeneralmente delante el sujeto pronominal: *lo mi kanta* (yo cantaré), *lo bo muri* (morirás). *Lo* se deriva del p. *logo*,=c. luego. (Comp. *Oración*, § 203).

§ 59. No existe en papiamento la distinción de modos que corresponde al indicativo, subjuntivo, dubitativo i optativo. Si se insiste en tales modificaciones del pensamiento, se usan verbos ausiliares: *por* (p. c. poder), *kier* o *kié* (c. quiere, querer) i *mester* o *mesté* (p. c. menester), que para el presente no necesitan la añadidura de *ta* i para el pasado no están precedidos sino seguidos de la partícula *a* que

queda unida con el verbo dominante de la idea. Se dice: *Es hende aki por skirbi bon latin* - este hombre puede escribir buen latín, comp. I, 25; *Mi no kier mirá-bo mas riba kaya* - No quiero más verte en la calle, I, 4; *A yega dia ku es tata mester bai ku barku* - Llegó el día en que el padre debe (=debía) ir con su barco, II, 8; *Nunka ni es yaya ni Rosamalia por a biba i pensa ku es kanaya di muher por a bin parti su biba ku su esposo* - Ni la niñera ni Rosamalia nunca habrían podido vivir i pensar (=nunca en su vida podrían haberse imajinado) que esa canalla de mujer hubiera podido venir a partir su vida con su esposo, II, 68.

Los tres verbos *por*, *kier* i *mester* se usan también independientes con complementos i proposiciones subordinadas: *Nunka e tabata por* - El no lo podía nunca (=no sabía hacerlo), I, 35. *Algun tabata kier pa dun'é libër* - Algunos querían que se le soltara (=diera la libertad, lit.: para darlo libre) *10*, 177. *Nos mesté un poko awaseru* - Necesitamos un poco de lluvia, *5*, 69, i se guarda también la frase castellana «tener menester»: *El a duna es yaya dos mil dólar pa es yaya kúmpra tur loke es mucha tin mestêr* - El dió a la niñera dos mil dólares para la niñera comprar (=para que ella comprara) todo lo que la niña necesitaba, II, 6.

§ 60. En cuanto a formas variables de verbos, los gramáticos del papiamento quieren a menudo distinguir por la ortografía el infinitivo i el participio. Evertsz, *9*, 9 pide acento agudo para los «participios adjetivados» i pone (p. 102): *Mi ta sodà* - Estoi sudando, i *Mi ta sodá* - Estoi sudado. Dudo mu-

cho si se pueden distinguir estas dos formas en la pronunciación. Efectivamente, el acento en los verbos disílabos vacila a menudo; parece, sin embargo, efectivo que en el participio adjetivado se guarda el acento en la última sílaba, también según la pronunciación de Sillie. HOYER, *16*, 13, pide también que en el participio se escriba un acento sobre la última vocal del infinitivo: *labá* (lavado), *herbé* (hervido), *drumí* (dormido), i agrega que algunos verbos cambian la *e* final del infinitivo en *í* para el participio: *skonde - skondí* (escondido), *establese - establesí*. Así se dice (*9*, 95): *Mesa ta poní* (La mesa está puesta); pero Sillie (I, 30) dijo: *Mesa tabata poné* i la misma frase se halla *5*, 62. Así se lee también (*14*, 30) *Fundamentu di su obra tabata poné* i *7*, 10 or. escribe *Nan no ta poner sin motiboe* (No están puestos sin motivo). Este testo escribe todos los participios pasivos con *r* final, pero los infinitivos sin *r*, *scondir*, *huzgar*, *scirbir*, etc.

§ 61. Para los verbos derivados del holandés pide Hoyer que se forme el participio ya con el prefijo *ge*, ya con *d* o *t* final, poniendo los ejemplos *verf—geverf* (pintado), *zaag—gezaag* (aserrado), *verloof—verloofd* (comprometido de novio) i *verslap—verslapt* (quedado dormido). Estas formas son, sin embargo, mui raras en la literatura impresa; creo que las usan sólo los holandeses. Así se lee en S. Mateo, 18, 18 (ortografía orijinal): *Pa berdad mi ta bisa boso, qu tur loque lo boso mara riba tera, lo ta mará den ciélu; i tur loque lo boso lòs riba tera, lo ta gelòs den ciélu* - De cierto os digo que todo lo que ligaréis en la tierra, será ligado en el cielo; i todo lo que desatáreis en la tierra, será desata-

do en el cielo. En *12*, 32 la traducción católica dice: *tur loke boso a suelta na mundu, lo keda sueltá tambe den cielu.*—El único participio holandés de esta clase que se encuentra en los cuentos de Sillie (I, 61) *ferwonder* (=h. *verwondert*), no muestra ningún cambio: *E mama i e tata a keda mashar ferwónder di mira, kon lareina por a haya tantu amor pa nan yiu* - La madre i el padre han quedado mui admirados, cómo la reina ha podido sentir (lit. hallar) tanto amor por su hijo.

§ 62. Hai todavía otra forma variable de los verbos del papiamento en que insisten los gramáticos: el jerundio. Hoyer, (16, 13), dice: todo jerundio de los verbos está formado con *ando* i *endo*: *balia—baliando* (bailando), *drumi, drumiendo* (durmiendo). Verbos en *ui* forman *hui—huyendo, destrui—destruyendo.* Irregulares son *ta—siendo, estando; tin—teniendo; por—pudiendo; kier—keriendo; kere—kreyendo.* Se ve que se trata de «castellanismos». El mismo autor usa en una serie de ejemplos la forma simple del infinitivo como jerundio (*17*, 67). *un mucha hunga* (un niño jugando), *un páhara kanta* (un pájaro cantando), *un cachó grita* (un perro ladrando), (lit. un cachorro gritando), etc. Así también otros autores emplean comunmemente la forma invariable: *El a keda pensa hopi momentu ariba* —El quedó pensando muchos momentos sobre eso (*10*, 67); *Un sör di karidad chikitu i blêk a kamná yega serka Isabel* - Una hermana (fr. *soeur*) de caridad chica i pálida (h. *bleek*) se ha ido acercando a (lit. ha caminado llegando cerca de) Isabel (*10*, 186). En varios ejemplos la forma invariable se usa con

el sentido de un participio de presente adjetivo: *Y ata, nan a trece p'é un hende lam drumi riba un cama,* or. S. Mateo 9, 2; *drumi* significa no sólo dormir sino también yacer, estar tendido, i se aplica a objetos (*10,* 181 *a keda drumi* se dice de una cruz de madera); la traducción de Valera dice: I hé aquí le trajeron un paralítico echado en una cama. *Ku un kara harí* - con cara riente, o risueña, *10,* 72; *ku un stem poko temblá* - con una voz un poco temblante, *10,* 70; pero el mismo testo dice también *ku bos temblando, 10,* 189.

En el lenguaje popular de Sillie el uso del jerundio es mui raro; se hallan poco más de media docena de ejemplos (I, 22; II, 27, 31, 33, 58, 95, 157, 161), casi todos en «cláusulas absolutas». *E tata tabata hasi su biaha, nabegandu di un punta na otro* - El padre estaba haciendo sus viajes, navegando de un punto a otro (II, 31). Sólo un ejemplo muestra combinación con verbo ausiliar: *Después di tempu e yiu tabata bai kresiendo, te el a yega na edad di dyes dos aña* - Después de ese tiempo la hija iba creciendo, hasta que llegó a la edad de doce años (II, 19).

§ 63. La sílaba *ta,* que según la regla jeneral acompaña al verbo en presente, falta con cierta frecuencia. Parece que hai que distinguir entre un caso morfolójico i un caso sintáctico. El primero se refiere a ciertos verbos que se usan sin *ta.* Así sucede siempre con *disi,* abreviado *di* (decir), que se emplea jeneralmente al lado de una oración directa en sentido de «digo, dice», o «dije, dijo», etc. Para espresar la idea de «comunicar algo» se sustituye por *bisa.* (=p. c. avisar), que también se usa a veces al lado de la oración directa. Daré algunos ejem-

plos: *I lareina disi kun-e*: «*Mira, bon mucha,....*».—I la reina le dijo: «Mira, buen muchacho...»; I, 4. *Anto hovernör dî kun-e*; «*Wel mi ta konfia den bo palabra*» - Entonces el gobernador le dijo: «Bueno, yo confío en su palabra.» I, 32.—*Anto lareina a bis'e*: «*Pero, Yan....*» - Entonces la reina le dijo; «Pero, Juan...» I, 12. Así lo usan también los testos impresos: «*Sí, sí, mester ta asina*» *e disi pokopoko* - Sí, sí, así debe ser, dijo él despacito, *10,* 71. «*Esaki ta un homber felis*», *Roke disi.* - «Este es un hombre feliz», dijo Roque, *10,* 78. *I e disi ku nan*: *No spanta* - I él les dijo: No os espantéis. *15,* 112, 6. Esta frase se repite con frecuencia, aunque también se dice *El a bisa nan*, p. ej. *15,* 137, 25. No recuerdo ningún ejemplo de *disi* con *ta*, i uno solo de *di* al lado de la oración indirecta, II, 48.

A veces falta *ta* al lado del verbo *sabi,* abreviado *sa*: I *bo sabi ku mañan lu bo no sufri nada* - I sabes que mañana no sufrirás nada (II, 40). *Bo no sa papia Kursou* (Ud. no sabe hablar papiamento, *5,* 55). *Mi no sabi fransés* (Yo no sé francés, ibid.). *Boso sabi* (Vosotros sabéis, *15,* 46, 25); etc. Así se encuentran casos parecidos aisladamente con otros verbos, como *bal* (valer *5,* 51), *konose* (conocer *9,* 85), i algunos más; pero parece que son casos escepcionales.

§ 64 En cambio el caso sintáctico es frecuente con toda clase de verbos: a menudo se suprime *ta* con el presente de indicativo en frases subordinadas: *Tur dia ku e tata biní* (*) *fôr di lamâr, e mama ta manda e yiú bai bende piská* (Todos los días

(*) Talvez hai que leer *e tat'a bini*=*e tata a bini.*

cuando el padre viene desde el mar, la madre manda al hijo ir a vender pescado, I, 1.). *Ta pa es motibu ái el a hasi asina te dia ku Dios korda riba dye i ku e testimonio ai sali na klaridat* (lit.: Es por ese motivo ella ha hecho así hasta el día que Dios se acuerde de ella i que ese testimonio salga en claridad, II, 121). *Ora bo pasa tal kaya, e promé porta....* (Cuando Ud. pasa, o pase, por tal calle, la primera puerta.... *9*, 87). *Dia ku bo yegá....* (El día que Ud. llegue... *9*, 94). *Mi ta bisa boso, ku ken ku mand'é bai, sino ta pa motibu di fornikasyon, i kasa ku otro, esei ta kibra matrimonio; i e ku kasa ku e mohé bandoná, ta kibra matrimonio tambe,* S. Mateo, 19, 9. Sobre todo en frases condicionales es corriente la falta de *ta*: *I ku si den seis ora e no kura Yan, anto su morto* (I que si en seis horas él no cura a Juan, entonces su muerte=él tendrá que morir, I, 32). *Si boso no duda... si boso bisa...* (*15*, 48, 21); *Si boso rospondé-mi-e...* (Si vosotros me lo contestáis... ibid. 24).

§ 65. Hai un grupo especial mui abundante de construcciones en que según la interpretación española nos parece faltar la partícula *ta*. Se trata de frases subordinadas finales introducidas por la preposición *pa* (=para o por) que corresponde a «para que». Evidentemente en papiamento se usa el infinitivo, que sólo en el presente se distingue del verbo conjugado por la falta de *ta*, mientras en el pasado *a*, i en el futuro *lo* se usan de igual modo en el indicativo i en el infinitivo. Ejemplo: *Wel, es muher a kédá lamantá riba su kama asina te ora ku el a sinti ku Rosamalia i e yaya tabata den profundu di soño, pa el lamanta pokopoko i bai na es wastáfël pa*

el a horta es renchi di matrimonio di Rosamalia, ku don Huan su nómber aden di es renchi, pa el a hib'é pa es pilote - Bueno, esa mujer quedó despierta (lit. levantada) así en su cama hasta cuando (la hora que) sintió que Rosamalia i la niñera estaban en profundidad de sueño, para levantarse ella despacito e ir al lavabo (h. *waschtafel*) para que hurtara (haber hurtado) el anillo (h. *ringetje*) de matrimonio de Rosamalia, con el nombre de don Juan dentro del anillo, para llevarlo ella (haber llevado) al piloto, II, 64. Esta construcción es mui corriente en todos los documentos i el uso de *pa ku* (=para que) como conjunción es un castellanismo mui raro. (Véase § 100).

§ 66. El asunto se complica, sin embargo, por que a veces también el verbo simple como infinitivo está acompañado de *ta*. Al lado de frases como: *El a kumısa kîta su paña* (Ella comenzó a quitarse los paños=a desvestirse, II, 61) o: *Hovernör a kumısa puntr'é algo na latin* (El gobernador comenzó a preguntarle algo en latín, I, 25), se encuentra: *El a kohe es diario i kumısa ta resa* (El ha recojido el diario i comenzado a leer, I, 24); *Rosamalia a kumısa ta yorá* (Rosamalia comenzó a llorar, II, 77) i *Rosamalia a mira su esposo ta drenta kaś* (Rosamalia vió a su esposo entrar en la casa, II, 94) (*). No sé si este uso infinitivo con *ta* espresa una modificación especial del pensamiento (tal vez acción durativa, como *El a sigi ta tráha*—El siguió trabajando, I, 23) o si simplemente vacila la construc-

(*) Frases parecidas se encuentran en I, 20, 23; II, 35, 59, 67, 98.

ción. En muchas construcciones semejantes puede subentenderse que se ha suprimido la conjunción o el pronombre relativo *ku,* como sucede en inglés con *that*: *Tur dia mi ta tende bo ta pasa ku piská, ta grita riba kaya* (Todos los días te oigo pasar, u oigo *que* tú pasas con pescado, gritas en la calle, I, 4); *Mi tabata tende un hende tabata yamá-mi* (Oía a alguien *que* me llamaba, II, 72; *El a bisa don Huan ku ta Rosamalia a present'éle* (El dijo a don Juan que es (=era) Rosamalia *que* se lo ha (=había) regalado, II, 88).

§ 67. Para terminar la morfolojía hai que hablar de las *voces* del verbo. En castellano sobrevive una sola forma del pasivo latino: el participio del pasado. Por sus combinaciones con verbos ausiliares se pueden espresar ideas parecidas a las de la voz pasiva latina; pero el sistema completo que presentan las gramáticas españolas es medio ficticio. A *scriptum est* corresponde ya *está escrito,* ya *fué escrito;* pero *scribitur* se puede espresar sólo por *se escribe* o *se está escribiendo.* El desarrollo semántico del verbo *ser,* que hoi se aplica sólo a cualidades constantes, se opone en presente e imperfecto a la espresión de la acción pasajera en los «verbos desinentes» de Bello (comp. *Oración* § 57, 157, 258 i 275). Como en papiamento *ser* i *estar* se han confundido en *ta,* i se fusionan el infinitivo, el jerundio i el participio en una sola forma, *mi ta skirbi un karta* corresponde a «estoi escribiendo o escribo una carta»; *e karta ta skirbí pa mi táta* es «la carta es o está escrita por mi padre», i espresa el resultado de la acción, no la acción que pasa. La acción pasiva, en la cual nos interesa la persona o cosa que recibe

la acción, pero no la que la ejecuta, se espresa en español por la construcción refleja impersonal (malamente llamada pasiva) «se escriben cartas». En papiamento no existe ningún pronombre reflejo especial de tercera persona; como se dice *mi a laba-mi* (yo me lavé o he lavado), así se dice *nan a laba-nan* (ellos se lavaron) i en caso de duda se pone *el a laba su mes,* como en inglés *he has washed himself.* La idea del sujeto indeterminado se espresa comunmente por la tercera del plural: *nan ta bisa* (=c. dicen=f. *on dit*).

§ 68. Como el significado del verbo con *ta* es bastante ambiguo, no es estraño que el curazoleño haya tratado de formarse otros sustitutos de la voz pasiva. Así se han aceptado del español verbos ausiliares como ir, quedar, salir, etc.; pero el mejor remedio estaba en aceptar la formación con el holandés *worden,* que, como el correspondiente alemán *werden,* tiene la ventaja de significar la acción pasiva pasajera, pues significa una idea que en español no tiene representante propio: el francés *devenir,* que espresa el cambio de un estado a otro,=hacerse, volver, ponerse en castellano (comp. *Oración* § 229). Sin embargo, su uso en la mayor parte de los testos es raro. Sólo en la traducción del Nuevo Testamento me llamó la atención la frecuencia de esta construcción. Parece que se trata de un rasgo característico que distingue el dialecto holandés protestante del lenguaje corriente (comp. § 133). En los cuentos de Sillie se hallan sólo dos ejemplos con la pronunciación *wordu: Inter Kurasao su boletín a sali publiká ku pa dyes or di mainta lo e dóktër ku a burla di hovernör lo ta wordu matá* (En todos los dia-

rios de Curazao ha salido publicado que a las diez de la mañana el doctor que se había burlado del gobernador, sería ejecutado, I, 35) i *Lo mi ta wordu pordona* (Yo seré perdonado, se me perdonará, II, 164).

Evertsz no menciona la voz pasiva en su gramática; pero Hoyer (*16*, 14 dice: «Considérese *worde* como una palabra fuera del uso i emplèese en cambio *ta* i *ta ser: E kas lo ta bende na vindishi* (La casa será vendida en remate (?); *E homber ta ser kastigá inhustamente* (El hombre es, o está siendo, castigado injustamente); *E asunto tabata hibá dilante di hués* (El asunto fué llevado delante el juez)» (*).

Daré en lo que sigue algunos ejemplos del Nuevo Testamento (*15*) en ortografía orijinal i citando los capítulos i versos, lo que me ahorra dar la traducción: *Y el a bini, y el a biba den e stad qu yama Nazareth; pa worde cumplí loque tawata bisá pa e profetanan, qu lo e worde yamá Nazareno*, S. Mat. 2,23. *Anto a worde cumplí, loque tawata bisá pa e profeta Jeremías, qu a bisa: Un boz a worde tendí den Rama, quehaméntu y yoraméntu y quehidu grandi: Raquel tawata yora su yiunan y quier a worde consolá, pasoba nan no t'ei mas*, S. Mat. 2, 17, 18.—*Bienaventurá ta esnan, qu worde persiguí pa causa di husticia*, S. Mat. 5, 10.—*Pasoba ta mihó pa bo, qu un di bo miémbronan bai perdí, y no qu tur bo curpa worde tirá den fièrnu*, S. Mat. 5, 29. - Del

(*) Como el verbo *ta* no posee un tiempo pasado con *a* (como *el a bisa*, él dijo o ha dicho), *tabata* suple también el pasado. Así se traduce (*9*, 91) «carta o impresos, etc. han sido entregados»: *carta ó drukwerk, etc. tábata entregá.*

semanario La Cruz también se pueden citar ejemplos, aunque son escasos: *Su speransa ta worde koroná ku sumpiña* (Su esperanza es coronada con espinas, es decir recibe una corona de espinas). Aquí, como en Sillie, se usa *ta worde,* el N.T. lo usa sin *ta.*

§ 69. También la espresión lejítima curazoleña del concepto de *devenir,* el verbo *bira* (=p. virar), se usa a veces como auxiliar pasivo. El sentido propio se halla en: *Ora nan a mira e strea, nan a bira terribel contentu* (Cuando vieron la estrella, se volvieron terriblemente contentos, S. Mat. 2, 10; Valera dice: se regocijaron con mui grande gozo). En La Cruz encontré: *E lo bira akusá* (el será acusado); *Satanas a bira saká di su reino* (Satanás ha sido sacado de su reino).

El verbo *ser* es mui raro en papiamento. He apuntado ejemplos como: *Lo bo ser su kompañeru* (Ud. será su compañero); *Lo mi ser un poko mas explícito,* que es evidente castellanismo. En pasiva se usa: *Piká ta ser pordoná* - El pecado será perdonado, (*12,* 34). En Sillie he encontrado sólo dos veces el uso de *ser: Hamas mi por a bíba pénsa ku Rosamalia por a ser infiel na mi den mi bida* (Jamás he podido vivir pensando que Rosamalia me pudiera ser infiel en mi vida, II, 151) i: *Pero komo don Huan mês a ser su esposo,... anto mi a paga un muher bieu p'e muher bai ripará na Rosamalia su kurpa* - Pero, como don Juan mismo ha sido (=era) su esposo,... entonces pagué a una mujer vieja para que se fijara (lit.: para la mujer ir a reparar) en el cuerpo de Rosamalia, II, 163. En II, 175 *por ser*

lamantador se trata sin duda de un castellanismo con la preposición española «por».

Otros ejemplos de pasiva son: *Tur kos lo ser husgá* (Todas las cosas serán juzgadas, Cruz); la misma idea en otra parte se dice: *Nos ta husgá un día* (Somos, o seremos, juzgados un día). *Mi esfuerzonan a ser coroná coe exitonan briljante* (Mis esfuerzos han sido coronados con éxitos brillantes, or. Cruz: *Mi a bira batisa* (He sido bautizado). *Nos ta haya sota* (lit.: hallamos azotados - recibimos golpes, *15,* 344, 11). *Den lei di Moses ta para skirbí* (En la lei de Moisés está, (lit.: para) escrito, *15,* 351, 9).

§ 70. Ya que hablamos del verbo *ser,* conviene mencionar que en papiamento existe también la palabra *sea,* aunque es difícil determinar su función gramatical. A veces se trata de frases típicas españolas, a veces parece significar «tal vez», como adverbio, i también se usa como infinitivo con la idea de necesidad. Sillie dice: *Keda kas poko anke sea dos of tres luna* (Quédate en casa un poco, aunque sea dos o tres meses, II, 75); *Den mi mês mi disi: Maldita sea na ora ku mi a kása ku don Huan* (Dentro de mí misma yo dije: Maldita sea la hora en que me he casado con don Juan, II, 82); *na ora ku* es literalmente «en la hora que». Curiosa es también la construcción: *Gracia sea su boso, y paz di Dios nos tata,* lit. Gracia sea su vosotros, que significa «gracia sea con vosotros» i la paz de Dios, nuestro padre, *15,* 338, 3. Como infinitivo figura en: *Pasoba Dios no a manda su Yiu den mundu pa é huzga mundu, ma pa mundu sea salbá pa medio di djé.* S. Juan 3, 17. En § 65 hemos visto que la preposición *pa* está seguida del verbo sin *ta* que interpre-

tamos como infinitivo. La Cruz escribe (ortografía orijinal): *El a haja koe «gelijkstelling» sea práctícá na Corsow ku derecho i husticia reina* (El halló que la equiparación sea practicada en Curazao i que reine el derecho i la justicia). *Invoca na Dios pa salud di nos Hubilario sea restablecí* (Invocad a Dios para que la salud de nuestro jubilario sea restablecida; comp. § 109).

Sobre las combinaciones de las partículas verbales *lo* i *a* i de diferentes verbos que rijen unos a los otros hablaremos en la sintaxis (§ 101). Para terminar la morfolojía del verbo, conviene añadir algunas observaciones sobre el uso de las construcciones impersonales.

§ 71. En papiamento los verbos impersonales i las construcciones correspondientes del español con *se*,=f. *on*, son verbos que se usan sin sujeto: *Ta parse* (parece), *ta sosode* (sucede), *Tur dia ta bai-mi mas bon* (Todos los días me va mejor); *Por a mira* (Se pudo ver), *Ta spera* (se espera, f. *on attend*). Así son mui frecuentes *ta* i *tin*, que corresponden a *es, está, hai;* f. *c'est, il y a*. Ejemplos de Sillie: *Ta mashá bon* (Esta mui bien, I, 8); *El a mira ku si por sosedé ku por tin un bon dóktër ai* (El fué a ver si podía suceder que pudiera haber un buen doctor ahí, I, 31); *Un dia tabatin un mama ku su yiu* (Un día había una madre con su hija, I, 1); *Asina ta ku e tata a bisa e mama ku ta lareina su boluntá kiku nan kier hasi; antó lo ta di duna lareina palabra i larga Yan kasa ku lareina* (Así fué que el padre dijo a la madre que es (=era) la voluntad de la reina qué (=lo que) ellos quieren hacer; enton-

ces será (=sería el caso) de dar la palabra a la reina i dejar a Juan casarse con la reina, I, 7).

§ 72. Así se desarrollan frases con un *ta* enfático al principio que se repite después sin que se ponga entre medio un relativo, como esperaríamos según nuestra gramática: *Ta asina ta mundu* (Es así como es el mundo, I, 13); *Pues, es ombër ai no ta doktór, ni e no ta hombër; ta muhé e ta; i e ta un lareina, yiu di un rei i un reina* (Pues, ese hombre no es doctor, ni es hombre; es una mujer (lo que) es; i es una reina, hija de un rei i de una reina, I, 37). La frase que sigue muestra un ejemplo de la falta del relativo, parecida a la construcción inglesa sin pronombre relativo. En seguida vemos un *ta* reforzado en *ata,* que equivale a «hé ahí»; i sigue una frase interrogativa subordinada con un *ta* que para nosotros sería superfluo: *Ora Rosamalia a tende ku tabata un hende ta toka na porta, anto el a kore bai den su kambër, bai bisa e yaya ku áta tin un hende ta toka porta. Na e mês tempu e yaya di es yiu a bai mira ta ken tabata* (Cuando Rosamalia oyó que estaba (=había) alguien *que* toca (=tocaba) en la puerta, entonces corrió a ir a su cámara, ir a avisar a la niñera que hé ahí hai alguien *que* toca (en la) puerta. En el mismo tiempo (=momento) la niñera de esa hija ha ido a ver (es) quién era, II, 53). Va otro ejemplo: *Pero, Yan, ta pa kiku bo mama ku bo tata ta mandá-bo bende piská, un bunita mucha manera bo?—Wel, ata mi ta regaló-bo sinkuenta morokota i bisa bo mama ku bo papa ku mi no kier bo*

bende mas piská (Pero Juan, ¿para qué tu madre con tu padre te mandan a vender pescado, un bonito muchacho como tú?—Bueno, hé aquí yo te regalo cincuenta morocotas (moneda=$ 20 oro) i dí a tu madre con tu papá que yo no quiero tú vender (=que tú vendas) más pescado, I, 39). *Ata mi a bini serka bo pa bo hasí-mi un trabòu* (He aquí (que) yo he venido cerca de tí para tú hacerme (=para que tú me hagas) un trabajo, II, 49). *Mira, señor, ata mi ta duná-bo es áki* (Mire, señor, hé aquí le doi esto, II, 70).

La misma *a* que refuerza *ta* se usa también al lado de pronombres personales: *Don Huan de Dios no ta bo tata, ta kriansa numa el a duná-bo; ni ámi no ta bo muma: ta bo yaya mi ta* (Don Juan de Dios no es tu padre, la crianza no más te ha dado; ni yo no soi tu madre: soi tu niñera, II, 38). *Pero, Yan, nunka di bo bida bo por a biba ni pensa ku ábo, yiu di un piskadó, por a hayá-bo den brasa di un lareina* (Pero, Juan, nunca en tu vida puedes haber vivido ni pensado que *tú,* hijo de un pescador, puedes haberte hallado en los brazos de una reina, I, 40). Sobre el orijen de este *a,* que se parece mucho a la preposición castellana en «A mí me ven», con la cual no tiene nada que hacer, hablaremos más adelante (§ 111).

Las Preposiciones

§ 73. La preposición, según la definición que he dado en la *Oración,* § 326, es una palabra invariable que sirve para transformar un sustantivo (o

su sustituto) en atributo o complemento de otro elemento de la misma proposición. Así en «la casa del padre» el sustantivo *padre* con la preposición *de* equivale a un adjetivo (paterna); en «él escribe con rapidez» el sustantivo con la preposición equivale a un adverbio (rápidamente). El sustantivo solo en la mayor parte de las lenguas sirve únicamente como sujeto activo o pasivo (complemento directo) de la oración. Cuando no hai declinación, que en su terminación indica claramente la relación gramatical que hai entre sustantivo i verbo, basta en muchas lenguas el orden de las palabras para indicar si el sustantivo es sujeto o complemento del verbo. En papiamento rije la regla jeneral como en francés: el sustantivo delante el verbo es su sujeto, detrás del verbo su complemento, i se estiende esta regla también a los pronombres personales, que en las lenguas románicas se tratan de un modo especial porque conservan un resto de la declinación. Las demás relaciones gramaticales del sustantivo se indican en muchos idiomas por palabritas que se llaman preposiciones o posposiciones según su colocación.

El número de estas palabras ausiliares varía mucho en las distintas lenguas: en castellano hai dieciocho preposiciones propiamente tales, en alemán cuarenta i ocho. La lengua de los indios chilenos conoce sólo una posposición i algunos sustitutos antepuestos. Así no puede sorprendernos que los negros hayan reducido mucho el uso de las preposiciones portuguesas i españolas i no hayan aceptado ninguna holandesa.

§ 74. Las preposiciones corrientes del papiamento son:

1) *di*=p. c. de: en combinación con los adverbios *afor* o *for* i *abao* o *bao* (comp. § 46) se pierde a veces la *d* inicial *fó'i dia ku el a bini* (desde el día en que vino); la ortografía vacila entre *fo'i* i *foi*; *bao'i pena di prison* (so pena de prisión). Así se encuentra también *tra'i nan lomba* (tras de su espalda,— p. *lombo*, c. lomo). Con el pronombre *ele* se palataliza la *d* en *dy* (=*g* en i. *gentleman*) *dyele*, *dye* o repetido *di dye*.

2) *ku*=p. *com*, c. con: se guarda un resto de la nasal constantemente en combinación con el pronombre *kun ele*, *kun e*, que se escribe jeneralmente *cu nele* o *coe ne*; a veces también delante el artículo *kun-e tata* (con el padre, II, 34), *kun-e encargo*, *12*, 50, i con otras palabras que comienzan con vocal: *kun-esei* (con eso, II, 169).

3) *pa*=p. c. por i para, en español americano vulgar *pa*. La vocal se suprime a menudo delante vocal inicial: *p'ele*, *p'e*, *p'esai*, etc.

4) *na*=en, a. La forma *na* es la preposición portuguesa *em* con el artículo femenino *a* (=c. la). Según SCHUCHARDT, KS, I, 29, esta forma *na* es la única que se usa tanto en el negro-portugués de Cabo Verde, como en el negro-inglés de Suriname, en el negro-holandés i en Curazao, tal vez favorecida por la preposición holandesa *naar* (según, a, hacia). También el holandés *na* (cerca, hacia) puede haber contribuído a la preferencia de esta forma.

5) *te* (hasta, hacia) es el p. *té* o *até*, adverbio i preposición, que corresponde a la idea del c. hasta. Es-

ta palabra española se halla en curazoleño solamente en el sentido del adverbio *aún: el kié sakrifika hasta bida.*

6) *sin*=c. sin, p. *sem.*

A esta media docena de preposiciones primitivas se agregan derivados de adverbios determinativos, como:

7) *den* (en, dentro de, entre) que proviene sin duda del p. c. dentro, adentro, del cual se conserva en Curazao también la forma más completa *dentër* en sentido de c. entre. *Den* se usa como sinónimo de *na* (den su boka=na su boka), o con la preposición *di: den dye pensamentu.*

8) *riba* (sobre, encima de) derivado del p. c. arriba.

9) *serka* o *seka* del p. c. cerca, como preposición o con *di* como adverbio: *E dóktër a drenta den kambër serka Yan* (El doctor entró en la pieza cerca de Juan I, 33) i *Es kaptan a bai serka di es kriatura* (El capitán fué cerca de esa criatura, II, 2).

§ 75. Así se usan los adverbios con *di* en función de preposiciones: *bao di* (bajo, debajo de, so), *delante* o *dilanti di* (ante, antes de, delante de); en el mismo sentido temporal se dice también *promer* o *promé di*: *promer di gera* (antes de la guerra); *despues di* (después de) i algunos más. Sillie emplea *durante di dos dia* (II, 12) al lado de *durante tres luna* (durante tres meses, II, 13) i forma *tokante di* en vez del c. tocante a: *pa es tata no tin nada di bisa tokante di es kriatura* (para que ese padre no tuviera nada que decir respecto a esa criatura, II, 12). *Kontra di su muhér*=en contra de su

mujer, II, 157. *Pa bia di* (por vía de) se usa en el sentido «por causa de».

Sustantivos de tiempo i de lugar pasan con preposición, o sin ella, a funcionar como adverbios, conjunciones i preposiciones: *Ora don Huan a mira e pilote tabata súbi na bordo di su barko, mediatamente don Huan su korason a salta te den su boka* (Cuando don Juan vió (que) el piloto estaba subiendo a bordo de su barco, inmediatamente su corazón le saltó hasta en su boca, II, 86); *Yan a barka bordo di un vapor* (Juan se embarcó a bordo de un vapor, II, 22); *Ora Yan a mira lareina bordo ku su keiku, Yan a baha fôr di mas arriba i el a drenta su kambër* (Cuando Juan vió a la reina a bordo con sus anteojos, él bajó de más arriba i entró en su camarote, II, 29); *Wel, ta resultá ku un dia mamta pa banda di sink-or, e mama a lamanta fôr di su kama i el a túma e yiu i el a bai but'e pobër mucha kantu di lamâr* (Bueno, resulta que un día por la mañana hacia las cinco, la madre se levantó (fuera) de su cama i tomó a la hija i fué a botar a la pobre muchacha (al) canto del mar, II, 1); *Dia mi borbe, anto lo nos kasa* (El día que vuelva yo, entonces nos casaremos, II, 43). Parecidos ejemplos son frecuentes en todos los impresos. *E hombër banda di dye ta un trahador* (El hombre al lado de él es un trabajador, *10*, 90). La preposición *rond* o *rondó* probablemente se deriva *del h. rondom* (alrededor), pero se relaciona también con p. e. redondo, rondar, etc., *rond mundu henter* (al rededor del mundo entero). Se usa también, como en castellano, la combinación «para con»: *gratitud pa ku Bon Dios* (la gratitud para con el buen Dios). Las demás preposiciones que

se usan a veces en los testos cultos, como *kontra, sigun, desdi* i algunas más, son poco frecuentes i, quizás, castellanismos. En cambio el verbo *kontra*= p. c. encontrar, es mui corriente (p. ej. II, 94, 129, 163).

Algunas veces se halla el español *por* conservado en ciertas frases hechas (castellanismos), como *por-fin* (=*enfin, alafin*), *por lo menos*, etc. Corriente es *pornada,* que se usa como adverbio, adjetivo i sustantivo en el sentido de «de balde, inutilmente, desocupado, flojera». Véase § 69 el ejemplo de Sillie II, 175.

§ 76. En la sintaxis mencionaremos que complementos ordinarios de verbos de movimiento a menudo carecen de preposición: *mi ta bai kas* por voi *a* casa; así se halla repetidas veces la palabra *un pida* (ùn pedazo) acompañado de sustantivo sin preposición, como en la construcción correspondiente del holandés i alemán: *es pida tera* (ese pedazo de tierra, alemán: *das Stück Land), un pida baranca* (un pedazo de roca, o piedra), *una pida-kurant* (diario), etc.

El hecho curioso para el español, de que se haya perdido en papiamento completamente la preposición *a,* se esplicará en la sintaxis, donde veremos que el complemento dativo en jeneral no se distingue del acusativo de nuestras lenguas. En caso de indicar *a* la dirección de la acción se espresa ya por *na,* ya por *pa,* i a veces por *ku* (con).

Se ve, pues, que las preposiciones del papiamento se esplican casi todas mejor como procedentes del portugués que del español. Es esta una de las pruebas más claras para mostrar que este idioma en

el fondo es la continuación del negro-portugués traído por los esclavos.

Las Conjunciones

§ 77. La conjuncion es una palabra invariable que sirve para espresar la relación gramatical i lógica entre dos proposiciones o entre dos «elementos análogos» de una oración ensanchada o contraída (comp. *Oración* § 351). Las gramáticas españolas descuidan casi siempre la limpia separación entre las conjunciones coordinantes, que juntan proposiciones independientes o elementos análogos, i las subordinantes, que introducen proposiciones que gramaticalmente son completas, pero tienen valor lójico sólo como complementos o modificaciones de la proposición dominante o de alguno de sus elementos. Conjunciones coordinantes como *y*, *o*, *pero*, etc. existen probablemente en todas las lenguas. En cambio las subordinantes faltan en muchos idiomas por completo, porque, como ya lo dije, no existe en ellos la subordinación de proposiciones con verbo conjugado. Así no nos puede sorprender que las conjunciones subordinantes en papiamento sean mui reducidas i a veces sustituídas por elementos nuevos, que propiamente no subordinan.

§ 78. Las **conjunciones coordinantes** corrientes del papiamento son: 1) *i* (c. i, p. e); 2) *ni* (c. ni, p. nem), 3) *o* (c. o, p. ou) i su sinónimo holandés *of;* 4) *tambe,* con acento incierto, (p. tambem, c. también); 5) *tampoko* (c. tampoco, p. tampouco); 6) *ma* (p. c. mas); 7) *pero* (p. c. pero) que se usa a

veces también después de negación, en vez del español «sino»; 8) *ainda* (p. ainda,=c. aun, todavía); 9) *sino* (c. sino); 10) *dipursí* (p. c. de por sí, usado en el sentido de «sin embargo, no obstante», que también se usan en criollo, lo mismo que su sinónimo holandés *toch*, pronunciado *tox* (x=j castellana) i varios otros. Un sentido semejante tiene *mara* (pero, sin embargo), probablemente derivado del p. *má hora*= c. mala hora, vulg. malhora, mezclado con el holandés *maar*, que significa lo mismo.

§ 79. De las **conjunciones subordinantes** la más frecuente es *ku* que corresponde al español *que*, también como pronombre relativo i se deriva del p. como (comp. § 54). También el condicional *si* guarda su uso como c. si, p. se. Frases temporales se introducen por *durante, mientra* (c. mientras), *prome ku* (=antes de que), *apena* (c. apenas), *despues ku* (después de que); *tantem ku* (tanto tiempo que) pero «cuando» se sustituye por *ora, ora ku* i a veces *tem* (p. tempu) p. ej. *Tem mi a establese mi, mi no por a biba den un di kaya-nan di mas prinsipal* (cuando me establecí, no pude vivir en una de las más principales calles, *10,* 35.) En las frases causales «porque» o «pues», se reemplazan jeneralmente por *pasobra* o *pasoba* i *pa motibu ku;* en las consecutivas es *asina ku* lo más común. Para las concesivas se usa *aunke* i, más popular *anke,* o el antiguo jiro castellano *maske* (más que) del cual dice Schchardt (KS. IV, 26) que ha pasado también al tagalo español, al pidjinenglish i hasta

al holandés sudafricano. (*) *Sikié* corresponde a c. siquiera. «Como» en sentido causal es *komo*, pero en comparaciones se reemplaza jeneralmente por *manera*. El adverbio relativo «donde» se espresa comunmente por *kamina* o *kaminda* (= camino), porque su continuación etimolójica *unda* se usa casi sólo como adverbio interrogativo=c. dónde. En vez de las frases finales con c. *para que* se usa la preposición *pa* sola con el verbo en infinitivo sin *ta*: *La reina a regala nan un mil fuerte pa nan regla Yan su paña i pa Yan kasa después di un luna* (La reina les ha regalado mil pesos fuertes para que ellos arreglaran los vestidos de Juan i para que Juan pudiera casarse un mes después, I, 9). Véase § 65.

Corto aquí la enumeración de los elementos gramaticales. En los testos impresos se verán a menudo usados otros términos castellanos, i es difícil decir dónde se acaba el papiamento propiamente tal i dónde comienza el castellanismo.

(*) En el sentido de «con tal que» se usa a veces *basta*: *Basta bo kier*, con tal que tú quieras, *10* 59; *Basta bo salba*—con tal que te salves, *10*, 69.